

**UN PROYECTO DE VIDA ALTERNO A LA CRIMINALIDAD: PROPUESTA
DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL CON JÓVENES EXPANDILLEROS
RESIDENTES EN LA CUADRA “LA 20” DEL BARRIO ANTONIO NARIÑO
EN LA COMUNA 16 DE CALI**

PROYECTO DE GRADO

MARY RUTH ROMERO CHACÓN

Asesores de Investigación

ALEJANDRO VALENCIA TOBÓN

DANIELLA CASTELLANOS MONTES

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

SANTIAGO DE CALI

2018

Tabla de Contenidos

Introducción	4
Antecedentes, sitio de estudio y consideraciones personales	11
Dilema: cumplir con las metas o ser coherentes con la naturaleza de una intervención psicosocial.....	11
Sitio de estudio: cuadra “La 20” del Barrio Antonio Nariño (Comuna 16).....	14
Conflicto con “La granja” (un ejemplo)	16
¿Por qué “La 20”? reflexiones a partir de un ejercicio de Cartografía colectiva....	18
Índices, cifras y evidencia numérica: violencia y pandillas en Santiago de Cali	22
Tratamiento integral a pandillas: jóvenes sin fronteras (TIP-JSF)	26
Marco teórico de la propuesta de intervención	33
Proyecto de vida.....	33
Entre identidad y cultura	34
Proyecto de vida, libertad individual y sometimiento al entorno social	36
Asistencialismo e intereses gubernamentales	38
Paternalismo en la construcción de la república Colombiana	38
Aplicación de políticas públicas en la historia reciente	41
Asistencialismo en Cali.....	45
Arte participativo y comunitario	49
Innovación social: una alternativa al asistencialismo	53
Innovación social en Colombia.....	56
Objetivo general.....	58
Objetivos específicos	58
Estructura de la intervención	58
Fase 1: acercamiento y reconocimiento	63
Fase 2: historias de vida y el reconocimiento del territorio	66
Cartografía social con los jóvenes de la cuadra “La 20”	68
Cartografía 1	69
Cartografía 2	71
Cartografía 3	73
Fase 3: historias de vida, arte participativo y comunitario	74
La historia de Ian	77
La historia de Eduardo	80
La historia de Luz Mery.....	82
Respuesta comunitaria a las fronteras invisibles por parte de La 20	83
Fase 4: selección de hechos, habilidades y gustos	84
Fase 5: cronograma de actividades para el acompañamiento técnico y financiero	86
Ejecución y seguimiento de proyectos de vida y planes productivos alternos a la criminalidad	88
Conclusión	91
Referencias.....	96

Índice de Ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Número de homicidios de acuerdo al tipo de violencia. Datos para el municipio de Santiago de Cali durante los años 2016 y 2017	23
Tabla 2. Número de homicidios según el presunto móvil en la subcategoría “convivencia”, durante los años 2016 y 2017.....	24
Tabla 3. Distribución de Homicidios de acuerdo a la zona de la ciudad (comunas) durante los años 2016 y 2017:.....	25
Tabla 4. Resumen de la Propuesta.....	61

Gráficos

Gráfico 1. Distribución de homicidios por comuna, en el municipio de Santiago de Cali, durante los años 2016 y 2017 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018)	26
Gráfico 2. Resumen de Fases de la propuesta.....	59

Imágenes

Imagen 1. Delimitación geográfica barrio Antonio Nariño Comuna 16	15
Imagen 2. Cartografía social elaborada por los miembros del equipo de trabajo del proyecto “TIP-JSF” de la comuna 16	19
Imagen 3. Cartografía social elaborada por habitantes de la cuadra “La 20” que no tienen relación directa con el conflicto.	70
Imagen 4. Cartografía social elaborada por jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, acompañados de sus familiares y amigos	71
Imagen 5. Cartografía social elaborada por jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, acompañados de sus algunas amigas mujeres cercanas a ellos.	73

Introducción

En esta tesis presento una propuesta de intervención participativa con jóvenes que residen en la cuadra “La 20”¹ del barrio Antonio Nariño en la comuna 16 de Cali —zona oriente de la ciudad— quienes han hecho parte de una pandilla o han estado inmersos en actos al margen de la ley. A partir de la implementación de métodos derivados de la psicología, la antropología y el arte participativo y comunitario, el objetivo principal del trabajo es brindar herramientas que posibiliten la recolección de historias de vida y que, posteriormente, puedan ser usadas por los mismos participantes para la construcción de un proyecto de vida alternativo a la criminalidad con base en la aplicación de teorías ligadas a la innovación social².

La comuna 16 se encuentra ubicada en un área de la ciudad que históricamente ha carecido de una presencia estatal y en cuyo territorio tienen presencia diferentes pandillas, a partir de mi experiencia de trabajo en este territorio pude identificar que en ese sector se destacan las siguientes pandillas: *Los sin cinco*, *La granja*, *Los poquitos*, la “*pandilla la 20*”, *La palomera* y *Los lunney toons*, estos grupos de jóvenes tienen significativa influencia en el conflicto social, la criminalidad, las luchas por el control del territorio, el microtráfico y el establecimiento de fronteras invisibles.

Para responder a estas problemáticas, la Alcaldía de Santiago de Cali (2016-2019) ha diseñado el programa “TIP - Tratamiento integral a pandillas: jóvenes sin

¹ Se hace la siguiente claridad: la cuadra “La 20” es el espacio geográfico donde se desarrolla la propuesta; “*Los de la 20*” son una banda delincuencia que actualmente se encuentra desintegrada; esta banda estaba conformada por personas que vivían en la cuadra “La 20”. La “*pandilla la 20*” son aquellos jóvenes que crecieron en la cuadra “La 20” y actualmente están incluidos en parte del conflicto territorial que tiene lugar en el barrio Antonio Nariño de la comuna 16 de Cali.

² Como se discute en la sección “Innovación social: una alternativa al asistencialismo”, la innovación social se entiende como el proceso para generar nuevas ideas (servicios o modelos) que intenten resolver necesidades sociales y que establezcan nuevas relaciones y colaboraciones entre la comunidad (ver Abreu y Cruz, 2011; Oeij et al., 2011, pp.34-35; Phills et al., 2008).

fronteras” (TIP-JSF), el cual tiene impacto en ocho comunas de la ciudad, con particular atención en la comuna 16. Este programa gubernamental supone que es posible lograr una mayor integración social, un abandono de la delincuencia y, en general, una transformación de los estilos de vida de los jóvenes pandilleros, si se ejecutan acciones por parte de un grupo de *“educadores para la vida”*, *“enlaces comunitarios”* y *“gestores de paz”*, quienes son los encargados de acompañar a los jóvenes en la construcción, de acuerdo a una lógica institucional, de un proyecto *ideal de vivir y actuar*. De esta manera, como punto de partida proponen que los jóvenes participantes del programa “TIP-JSF” hagan una “declaración de su compromiso de cambio, ante sus familias y el Municipio representado por el Alcalde, Maurice Armitage Cadavid” y, adicionalmente, ejecuten acciones “restaurativas” de los “valores que están quebrantados y fracturados”, dando así cuenta de su intención de cambio (ver Universidad del Valle, 2017a, b).

Partiendo de analizar estas lógicas institucionales, y tomando en consideración mi propia experiencia profesional vinculada al programa “TIP-JSF”, donde me desempeñé como *“educadora para la vida”* desde septiembre de 2016 hasta diciembre de 2017, en esta tesis desarrollo una propuesta alternativa de intervención participativa que invita a los jóvenes objeto de la intervención a pensar en su pasado como punto de partida para concebir su proyección personal en el futuro, la cual no es necesariamente “ideal” o “adecuada”, ni tiene que responder a “un compromiso con la ciudad,” como lo sugiere el programa “TIP-JSF” (Universidad del Valle, 2017b). En este sentido, uso la teoría de la innovación social como un mecanismo mediante el cual se pueden conseguir un valor social, entendido éste como la “creación de beneficios para la sociedad, a través de esfuerzos para abordar las necesidades y los problemas sociales, de maneras que van más allá de los beneficios privados y los

beneficios generales de la actividad del mercado [o las instituciones públicas]” (Phills et al., p.39). Con el plan de intervención psicosocial que propongo se espera que se alcancen objetivos sociales (por ejemplo: justicia, equidad, preservación ambiental; mejora de la salud, las artes, la cultura y la educación) a partir de la intervención de una comunidad altamente desfavorecida y que es objeto únicamente de proyectos a corto plazo. Todo este proceso está enfocado a plantear soluciones alternas —desde un punto de vista psicológico, social, artístico y de innovación social— a la política estatal para resolver necesidades insatisfechas. Como argumentan Bund et al., 2015 (p.52), los proceso de “empoderamiento” clásicamente empleados por las instituciones gubernamentales y las dimensiones académicas descritas en esta tesis no necesariamente resuelven necesidades básicas insatisfechas. “Mientras que las discusiones académicas a menudo se centran en las dimensiones de proceso y empoderamiento al enfatizar la gobernanza y la creación de capacidades, en tiempos de desafíos sociales crecientes y reducción del estado de bienestar, la implementación de medidas que abordan las necesidades sociales gana importancia” (Moulaert citado por Bund et al., 2015, p.52). Por lo anterior, el objetivo de último de esta tesis y de la intervención psicosocial propuesta no es tener un proyecto productivo, sino hallar conjuntamente, y desde una perspectiva multi-disciplinar, herramientas para resolver dichas necesidades.

Mis argumentos para desarrollar esta posición se enmarcan en tres problemas esenciales del programa “TIP-JSF”. En primer lugar, resalto el carácter asistencialista de la intervención en la que se pretende que los jóvenes adhieran a los intereses del gobierno, brindando un tipo de oportunidades laborales, académicas y deportivas que no necesariamente son afines con lo que los jóvenes desean. En segundo lugar, los indicadores de impacto del programa tienden a reducirse a cifras epidemiológicas —

por ejemplo, la disminución del número de muertes violentas asociadas a riñas entre jóvenes de pandillas o la disminución de los índices de criminalidad— lo cual parece responder más a la necesidad de tener evidencia numérica con la cual justificar una inversión económica realizada por el gobierno municipal, que a una real comprensión de lo que los jóvenes entienden y desean como su proyecto de vida personal. Finalmente, dada la imperante necesidad por parte del gobierno de desarrollar el máximo número de actividades en la mayor cantidad de comunas, se hace difícil poder desarrollar un análisis detallado, tanto en términos clínicos como etnográficos de las diversas relaciones que tienen lugar en el área de estudio³. Estos tres puntos evidencian la necesidad de desarrollar una propuesta de intervención psicosocial participativa, que no necesariamente esté cuantificada en términos epidemiológicos, y brinde una mayor calidad en los elementos que soporten la construcción de un proyecto de vida individual para los jóvenes que han pertenecido a una pandilla.

Al integrar psicología, antropología y arte⁴ en las estrategias de acercamiento a la población, al darle lugar a las características de su territorio y fomentar el uso de los medios de expresión artística para encontrarle el sentido a las decisiones de su vida, se genera una propuesta alterna de participación social, la cual apoya la construcción de proyectos de vida ajustados a las propias vivencias, percepciones, aprendizajes y reflexiones de los participantes. Esto, a su vez, servirá de base para

³ Durante mi experiencia como *“educadora para la vida”* pude evidenciar que el plan acción cuenta con una gran cantidad de actividades que se deben desarrollar en un tiempo limitado. Además, como *“educadores”* debemos abarcar la totalidad de la población vinculada al proyecto, lo cual no solo demanda un gran esfuerzo y un alto nivel de exigencia física y mental, sino que hace poco viable desarrollar análisis profundos y brindar una atención de calidad a la comunidad.

⁴ En esta propuesta se sugiere el uso de prácticas estéticas participativas y comunitarias pues ellas permiten representar lo que no necesariamente es *“visible”* por medios psicológicos o meramente etnográficos (Boal, 1980, Rubiano, 2017, Valencia-Tobón, 2017). El arte participativo y comunitario construye escenas que invitan a la participación y, fundamentalmente, a la reparación simbólica. Las propuestas de arte comunitario y participativo favorecen la reconstrucción del orden simbólico que ha sido alterado por el conflicto y los hechos violentos de los que han sido testigos y permiten que se construya una memoria colectiva como herramienta que ayude a favorecer el duelo, las cuales se convierten, incluso, en una suerte de terapia colectiva (Boal, 1980; Ministerio de cultura, 2012; Rubiano, 2014, 2017).

construir un plan de acción en el que cada joven participante encuentre un sentido a lo que se está realizando, trascendiendo una lógica institucional, la cual ofrece alternativas limitadas para vincularse laboralmente y no retoma las propuestas que los jóvenes han visualizado. Mediante la propuesta de intervención se espera que los participantes puedan obtener elementos para darle sentido de su historia de vida, proyectando posibles planes futuros que generen formas de sostenimiento económico ajustados a sus conocimientos e intereses personales. En este último aspecto es donde se empleará la teoría de la innovación social, la cual sugiere que es posible diseñar proyectos que creen beneficios para la sociedad, principalmente a través del “aumento del empleo, la productividad y el crecimiento económico” (Phills et al., p.39).

A lo largo de mi tesis argumentaré que el valor social de la intervención no está dirigido únicamente a un impacto económico, sino a una relación directa con un proceso psicológico y participativo. En otras palabras: el uso de elementos derivados de la psicología, la antropología y el arte permite potenciar el reconocimiento del individuo y el territorio, en función de favorecer el aprendizaje y la creatividad; mientras que la incorporación de las teorías de innovación social facilitarán el fortalecimiento del tejido social en función del aumento en la productividad de manera que se logre desarrollar planes que benefician no solo a las personas, sino también a la comunidad en general.

Esta tesis se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo presento los antecedentes, intereses y motivaciones que dieron lugar a la formulación de la propuesta de intervención que se plantea, la cual se debe entender como una respuesta a aquellos interrogantes personales y profesionales que surgieron a partir de mi vinculación a la Maestría en Intervención Psicosocial y de mi experiencia como “*educadora para la vida*” dentro del Proyecto “TIP-JSF”.

El segundo capítulo presenta una contextualización general de las cifras sobre la violencia en Cali, con el objetivo de evidenciar en términos estadísticos el interés del gobierno municipal por generar propuestas que le apunten a solucionar el conflicto de las pandillas en la ciudad desde un marco de acción epidemiológico. El tercer capítulo retoma el marco teórico y los conceptos esenciales de la propuesta de intervención. En un inicio se destacan las ideas de proyecto de vida, cultura e identidad; posteriormente se aborda la tendencia asistencialista y paternalista del Estado colombiano; luego se destaca el arte comunicatorio y relacional como una metodología complementaria al ejercicio psicológico y etnográfico para coleccionar historias de vida y para crear espacios de reparación simbólica. Finalmente, expongo la teoría de la innovación social como una alternativa conceptual a dicho asistencialismo.

El cuarto capítulo da a conocer la propuesta de intervención psicosocial con jóvenes expandilleros residentes en la cuadra “La 20” del barrio Antonio Nariño en la comuna 16 de Cali. La estructura de la intervención discute simultáneamente posiciones teóricas con algunos ejercicios iniciales que desarrollé previamente, y que servirán de base para la implementación de la propuesta de intervención. La propuesta se compone de 5 fases. En las dos primeras se busca partir de una aproximación clínica psicológica en diálogo con un enfoque etnográfico para coleccionar narrativas sobre las historias de vida y el reconocimiento del territorio. En la fase 3 se incorpora el arte participativo y comunitario como una forma de establecer vínculos con las narrativas y las historias de vida antes obtenidas. En las últimas dos fases se busca crear una conexión entre las posibilidades creativas, las historias de vida y las aproximaciones teorías y prácticas de la innovación social, para dar lugar a un banco de posibilidades productivas alternas a la criminalidad. La estructura de la propuesta

va dirigida a cuatro aspectos: brindar alternativas para resolver necesidades insatisfechas, generar cambios en las relaciones sociales, aumentar el nivel de participación y, finalmente, potenciar el uso del capital social para hacer viable un proyecto alternativo a la criminalidad. Finalmente, se presentan las conclusiones a modo de reflexión personal.

Antecedentes, sitio de estudio y consideraciones personales

En este capítulo me interesa dar cuenta del proceso personal y profesional que me llevo a formular esta propuesta de intervención, pues este trabajo responde a los interrogantes que surgieron a partir de mi vinculación como estudiante de la Maestría en Intervención Psicosocial y el malestar que surgió en mi al ser parte del equipo de trabajo de un proyecto que se anunciaba como “*de intervención psicosocial*” pero cuya finalidad y eje de acción estaba encaminados hacia los intereses del gobierno de turno y, por tanto, limitaban la reflexión de los participantes y la búsqueda de nuevos sentidos para transformar sus vidas y su entorno social. De igual manera, en este capítulo expongo las características del territorio de la cuadra “*la 20*” donde se estructura la propuesta y el porqué de la decisión de generar una propuesta adaptada a los jóvenes que residen en este espacio geográfico.

Dilema: cumplir con las metas o ser coherentes con la naturaleza de una intervención psicosocial

De acuerdo a mi experiencia como “*educadora para la vida*”, pude evidenciar como los “*gestores de paz*” (miembros de la Policía Nacional que seleccionaban los grupos de trabajo con los jóvenes) solían promocionar el programa “TIP-JSF” “como un espacio de oportunidades laborales para los jóvenes de la pandilla”. Esto generaba en los jóvenes la ilusión de vincularse laboralmente y recibir dinero para solventar las necesidades de sus hogares. Dicha promesa llamó la atención de varios habitantes de la cuadra “La 20” que se vincularon al proyecto; sin embargo, a medida que el proceso avanzaba se fue haciendo evidente el desánimo e inconstancia en la participación de las actividades propuestas, pues los jóvenes sentían que las promesas con las que se ofreció el proyecto no habían sido cumplidas. Esto llamó mi atención y, junto al ejercicio de mi labor como “*educadora para la vida*”, comencé a acompañar

a los participantes en una suerte de ejercicio etnográfico y psicológico con el objetivo de tener un mejor y más certero acercamiento a las percepciones y los supuestos que tienen los participantes de sí mismos y del programa “TIP-JSF” (se puede ver parte del material obtenido durante este trabajo en la fase 2 y 3 del plan de intervención psicosocial). Estas actividades las desarrollaba en tiempo extra, luego de que terminábamos los talleres o diligenciaba los formatos que solicitaba el programa “TIP-JSF”.

Mientras que el proyecto de la alcaldía pretendía que los “*educadores para la vida*” cumpliéramos metas bastante ambiciosas obteniendo datos para el establecimiento de una línea de base, mediante la realización de encuestas enfocadas a datos demográficos (cada una de las cuales contenía alrededor de 150 preguntas), mi percepción era que los jóvenes deseaban hablar sobre sus vidas como una forma de tramitar el dolor por los hechos que habían marcado su existencia en medio del conflicto. En varias ocasiones, participantes como Ian o Eduardo (se pueden leer algunas narraciones en la fase 1 de la propuesta de intervención psicosocial) me expresaban sus dudas y sus deseos de tener un acompañamiento diferente al que se estaba ofreciendo por parte del programa “TIP-JSF”. A veces interrumpían el desarrollo de las actividades programadas para contarme sus historias y vivencias familiares. Parecía que simplemente se sentían como objetos de investigación, no como sujetos activos habitantes de un territorio. Sin juzgar, paraba “mis tareas” como “redactora” y los escuchaba.

Conciente de las necesidades de los jóvenes manifesté mis inquietudes a los directivos, pero la respuesta que recibía era que no había tiempo para este tipo de

acercamientos⁵. Sin embargo, cuando leía los periódicos o veía las noticias, con frecuencia encontraba algo que hacía alusión directa a un tipo de intervención que no era necesariamente lo que se estaba desarrollando en la realidad, pero que sí tenía elementos de un tipo de atención que yo quería brindar. Así, por ejemplo, Noticias Caracol (2017) registraba las declaraciones de Laura Lugo, secretaria de Seguridad de Santiago de Cali, quien afirmaba que “con algunos de estos muchachos [expandilleros] estamos trabajando ya para que empiecen a estudiar, para que hagan deporte y para que al final de pronto puedan tener unidades productivas”. Mientras leía y pensaba en la situación real en el campo durante los procesos de intervención, me preguntaba hasta qué punto había realmente un interés genuino en desarrollar un proceso psicosocial. De hecho, a veces me parecía que el programa era más una estrategia de control social, dirigida desde la Policía Nacional para cumplir con las metas de su gestión relacionadas con el plan de desarme y disminución de muertes violentas por conflictos entre pandillas. Por ejemplo, Caracol Radio (2017) registraba que “en el año 2016, más de 500 jóvenes pertenecientes a las primeras 30 pandillas priorizadas por la *estrategia TIP de la Policía*, entregaron su compromiso de cambio de vida con la ciudad, sus comunidades, sus familias y consigo mismos” (énfasis añadido). ¿Cómo se podría hablar de un proceso individual y familiar si lo que primaba eran los datos demográficos, las encuestas y el cumplimiento de metas?

Luego de las jornadas de trabajo durante la semana, llegaban las clases de la maestría. Mientras pensaba en que debía encontrar un tema de trabajo para mi tesis, no podía dejar de reflexionar de forma crítica sobre el trabajo que venía desarrollando dentro del proyecto “TIP-JSF”, ya que la teoría vista durante mis clases no era

⁵ De hecho, considero que una de las razones para no haber continuado vinculada al proyecto luego de que se finalizó mi contrato por prestación de servicios, es que no lograba alcanzar las metas que los directivos deseaban frente al número de encuestas por resolver —nunca lo expresaron de forma explícita, pero era para mí la explicación más plausible.

coherente con las labores que desarrollaba en el proyecto. ¿Hasta qué punto el programa “TIP-JSF” era realmente una intervención psicosocial como supuestamente se promulgaba en los medios? Y si asumíamos que el objetivo era efectivamente implementar un plan psicosocial, ¿por qué me querían medir en función de *metas*, de cuestionarios resueltos y formatos diligenciados? ¿Era más bien una estrategia de la policía para desarmar a los pandilleros de Cali y obtener mejores resultados en esta administración? ¿Por qué no darle valor a lo que los jóvenes deseaban y concebían como futuro? Esta tesis nace de la necesidad de dar respuestas a estos planteamientos.

Sitio de estudio: cuadra “La 20” del Barrio Antonio Nariño (Comuna 16)

La comuna 16 está ubicada en el oriente de Santiago de Cali y su territorio, de 427,6 hectáreas, representa el 3,5% del área total de la ciudad. Con una población estimada de 94.383 habitantes, la comuna 16 se caracteriza por tener una densidad superior al promedio de la ciudad: contiene 52,1 viviendas por hectárea, un estimado de 220,8 habitantes por hectárea, y en ella habita el 4,6% de la población total proyectada para Cali (Alonso, J; Arcos, M; Solano, J; Vera, R; Gallego, A., 2007)⁶. Esta comuna se compone por siete barrios —Mariano Ramos, Republica de Israel, Unión de Vivienda Popular, Antonio Nariño, Brisas del Limonar, Ciudad 2000 y La Alborada—, cuya población se identifica, en su mayoría, como “afrocolombiano” o “afro descendiente” (Alonso et al., 2007).

Esta propuesta tiene lugar en el barrio Antonio Nariño (ver imagen 1). Al ingresar al barrio, desde la carrera 39 con calle 46, se encuentra un canal de aguas residuales con presencia de residuos sólidos dispuestos en condiciones inadecuadas,

⁶ El número de habitantes promedio por hectárea en la ciudad de Cali se estima en 168,7 personas. De los habitantes de la comuna 16, se estima que el 47,2% son hombres, mientras que el 50,8% restante son mujeres. La distribución etaria presenta similitud entre hombres y mujeres, el mayor número de personas se encuentra entre los 10 a los 14 años, luego le siguen en cantidad las personas entre los 15 y 19 años y en tercer lugar las personas entre los 20 y 24 años (Alonso et al., 2007).

ocasionando malos olores y presencia de roedores, gallinazos y moscos, que ponen en riesgo la salud de los habitantes a su alrededor. Esta situación tiene la complicidad de la autoridad ambiental que permite que las comunidades más vulnerables estén expuestas a las problemáticas ambientales más complejas, vulnerando el principio de equidad del derecho de un ambiente sano amparado en la constitución política (Constitución política de Colombia, 1991, p.32). Las calles, sin pavimentar, conducen a la sede Lisandro Franky de la institución educativa oficial Carlos Holmes Trujillo, a la que asisten los niños y niñas del sector para su formación en primaria y bachillerato. En el último año, esta institución se ha caracterizado por la poca inscripción de estudiantes en los grados de primaria, esto debido a que para los habitantes del sector en la sede “pierden mucho tiempo con reuniones de profesores” lo que repercute en la calidad académica.



Imagen 1. Delimitación geográfica barrió Antonio Nariño Comuna 16 el cual limita al sur con el barrió el Vallado de la comuna 15 (entre la calle 48 con carrera 42), al norte con el barrió el Diamante de la comuna 13 (entre la carrera 29 con calle 42), al Oriente con el barrió el Retiro de la comuna 15 (desde la carrera 39 con calle 48), al este con el barrió la Unión de la comuna 16 (entre la carrera 39 con calle 42), y al noreste con el barrió Mojica de la comuna 15 (entre la Carrera 29 con calle 48).

Avanzando hasta la carrera 41 se encuentra la cuadra denominada “La 20”, históricamente este lugar ha sido un foco de atención para las autoridades dado que en el pasado se concentraba una banda delincuencia, “Los de la 20”, que cobró la vida

de gran cantidad de personas —la mayoría en conflictos asociados al control territorial del microtráfico de drogas (El País, 2014). Aun cuando en la actualidad muchos de los integrantes han sido capturados o asesinados, los conflictos de años anteriores derivaron en graves problemas de convivencia representados, fundamentalmente, en el establecimiento de fronteras invisibles.

En la cuadra se “rumora” que todos los conflictos del microtráfico no quedaron en el pasado, ya que para algunos de los jóvenes las amenazas de atentados en contra de su vida aún están vigentes. Antes de salir a trabajar o hacer algunas compras, es común ver a los habitantes hablar entre sí, hacer llamadas y averiguaciones para saber si es seguro desplazarse fuera de la cuadra. Por ejemplo, los jóvenes solo pueden desplazarse por la carrera 42 y hasta la carrera 41b, ya que entre la carrera 40 y la carrera 39 se presenta una frontera invisible asociada a conflictos con los integrantes de la pandilla “*La granja*”, situación que se encuentra vigente desde hace aproximadamente 10 años.

Conflicto con “*La granja*” (un ejemplo)

El acceso a la información sobre este conflicto se dio a partir de los diálogos que se establecieron con los “*enlaces comunitarios*” del proyecto “TIP-JSF” y con los algunos residentes de la cuadra “*La 20*” quienes en conversaciones en torno a los conflictos en el territorio, relataban su versión de los hechos que dieron lugar al establecimiento de las fronteras invisibles en este sector del barrio Antonio Nariño.

De acuerdo a estos relatos, el conflicto con la pandilla de “*La granja*” surge, hace más de cinco años, por la toma de unos arcos de microfútbol⁷ que eran de los muchachos de “*La granja*” por parte de los habitantes más jóvenes de la cuadra “*La 20*”, pues antes de que ocurriera este evento ambos grupos solían compartir desde

⁷ Estructuras metálicas de aproximadamente 80 cm de alto por 1 metro de ancho, con mallas a medida, hechas a mano en nailon con cuadros de aproximadamente 13 cm por 13 cm.

temprana edad, e incluso asistían a los mismos salones de clase en la sede Lisandro Franky y practicaban deporte en los espacios aledaños. En general, se podría decir que mantenían relaciones de amistad pues lo único que los separaba eran las calles entre sus cuadras.

Sin embargo, por el hecho de tomar las arcas de microfútbol sin permiso y no devolverlas a los de “*La granja*” a pesar de las solicitudes que éstos realizaron, empezaron los enfrentamientos entre “*La granja*” y los muchachos más jóvenes de la de “*La 20*” conformando la “*pandilla la 20*”, quienes por su cercanía con los miembros de la banda “*Los de la 20*”, empezaron a acceder a las armas que tenían a su alcance. Entonces, lo que en un principio consistió en defender unos arcas de microfútbol, se convirtió luego en una serie de actos agresivos para defender y buscar resarcir el hecho inicial de irrespeto de un grupo hacia el otro, trascendiendo a la lucha violenta por la defensa de sus territorios y la búsqueda de supremacía de un grupo sobre el otro.

A pesar de que estas diferencias han cobrado la vida de personas de ambos bandos, el conflicto se encuentra latente: hoy en día son los muchachos entre los 12 y los 15 años del sector de “*La granja*” quienes se han encargado de alimentar las diferencias y continúan generando amenazas, esperando en sus esquinas a los jóvenes de la “*pandilla La 20*”. De lo anterior se podrían generar dos tipos de análisis. El primero, siguiendo a Jorge Ordóñez (2015), implicaría sugerir que entre los miembros de las pandillas de Cali la violencia ha sido el mediador de la interacción con los que no pertenecen a su círculo social. En este sentido, la violencia es la forma de materializar la búsqueda por defender el honor del grupo, haciendo que los miembros de ambas pandillas construyan su subjetividad a partir de la identificación con los

valores que su pandilla, o ex-pandilla, promueve. Es por esto que se “heredan” los conflictos que por tradición se mantienen con los que son del bando contrario.

El segundo análisis podría estar más vinculado a pensar que, como sugiere Valeria Luiselli (2016) en relación al estudio de las pandillas de Centroamérica, por la ausencia de los padres la idea de familia desaparece. Esto, a su vez, genera que las pandillas tengan éxito como una forma de “reorganización social”. Es decir: al no existir una idea de familia para los niños y los jóvenes, las pandillas terminan siendo los últimos “rescaldos de la comunidad”; ellas son la única comunidad que los integra.

En lo que respecta al conflicto que surge entre los de “*La granja*” y los de la “*pandilla la 20*” se retoma el análisis en el cual, la violencia es la forma en la que los jóvenes han materializado la búsqueda por defender el honor de su grupo y estos han construido su subjetividad a partir de los valores que su pandilla o ex-pandilla promueve; por tal motivo, estos conflictos se heredan a las personas más jóvenes del territorio las cuales han crecido inmersas en este conflicto y a su vez han legitimado la violencia como forma de mediación para relacionarse con aquellos que son del bando contrario, por tanto aquel que no sea de su grupo es considerado como enemigo.

¿Por qué “La 20”? reflexiones a partir de un ejercicio de cartografía colectiva

Con el objetivo de desarrollar un ejercicio de identificación de las dinámicas generales que se viven en el sector en relación con las fronteras invisibles, una de las actividades que lideré cuando hacía parte del proyecto como “*educadora para la vida*” fue convocar a los “*enlaces comunitarios*” para que desarrollaran una cartografía colectiva, en la cual se identificaran las instituciones y espacios del territorio con los cuales se podrían establecer alianzas para fortalecer la labor desde el proyecto y también se reconocieran aquellas zonas de amenaza y zonas de seguridad para los

integrantes de las pandillas, “la Granja”, “Los luney toons”, “Los sin cinco” y la “pandilla la 20”.

En esta cartografía se observan las pandillas del barrio Antonio Nariño con las que la alcaldía ha venido desarrollando su trabajo desde septiembre de 2016 (imagen 2).



Imagen 2. Cartografía social elaborada por los miembros del equipo de trabajo del proyecto “TIP-JSF” de la comuna 16

- Convivencia: recreación, formación ♥.
- Riñas, peleas, enfrentamiento entre pandillas 💀.
- Violencia: fronteras invisibles, homicidios ☠️.
- Delincuencia: venta de sustancias psicoactivas, hurtos 🕒.
- Zonas Inseguras: robo, consumo, espacios sin iluminación. 🗑️.
- Zonas seguras +.
- Lugares de movilidad segura para los grupos y la comunidad en general ↗️.

Según las narraciones que tuvieron lugar en la cartografía, el primer grupo que se observa desde el ingreso al barrio por la carrera 39 es “La granja”, la cual tiene como campo de desplazamiento la carrera 40a, la carrera 39 y la calle 47. La segunda pandilla es la “pandilla la 20”, cuyos miembros pueden desplazarse entre la carrera 41 y calle 47. La tercera pandilla son los “lunney toons”, los cuales se pueden desplazar por la carrera 39 y calle 44, pero no pueden bajar hasta la carrera 41 ya que

esto será territorio de “*Los sin cinco*”, quienes se reúnen entre la carrera 40 y carrera 40^a. *Los sin cinco* no pueden subir hasta la carrera 39, ni a la carrera 41.

En términos generales, un punto de conflicto e inseguridad es el puente de la calle 44 y carrera 39. Además, en todo el barrio hay un acuerdo en identificar el puente que se encuentra entre la calle 46 y carrera 39 como zonas de delincuencia y venta de sustancias psicoactivas. También se presenta dicha situación en la esquina de la sede Policarpa Salavarrieta. Finalmente, hay un acuerdo en reconocer como zonas de homicidios y violencia toda la zona del canal de aguas residuales que linda con la carrera 39, además de las fronteras invisibles entre la carrera 41 y calle 47.

Ahora bien, a pesar de las dificultades existentes para la movilización de los jóvenes pertenecientes a las pandillas se han logrado identificar algunas zonas seguras dentro de la comuna. Por ejemplo, las sedes de las instituciones educativas Lisandro Franklin y Policarpa Salavarrieta son lugares donde los grupos de “*La granja*” y “*Los sin cinco*” pueden desplazarse conjuntamente. Otras zonas neutrales son la sede de la junta de acción comunal, el parque, las piscinas Las Palmas. Las pandillas que principalmente utilizan estos espacios son “*Los lunney toons*”, “*Los sin cinco*” y “*La granja*”. Aunque los líderes identifican que la “*pandilla la 20*” tiene como zona segura la carrera 41b y la calle 46, este grupo no tiene acceso a espacios dentro de la comunidad donde se puedan realizar actividades bajo techo, o que cuenten con insumos disponibles como sillas, mesas, televisores o computadores.

En este marco que presento caracterizado por múltiples conflictos entre los distintos grupos en la zona y considerando además que los miembros de la “*pandilla la 20*” son el grupo con espacio más limitado para su desplazamiento, y teniendo en cuenta mi experiencia profesional con muchos de los jóvenes de esta cuadra, la mayoría de ellos padres de familia que han manifestado su interés por realizar

acciones alejadas de la ilegalidad y con la clara intención de ser referentes positivos para sus hijos desarrollo la propuesta de intervención en este lugar.

Índices, cifras y evidencia numérica: violencia y pandillas en Santiago de Cali

A continuación presento un contexto general que brinda información sobre los índices de violencia en Cali, con el objetivo de evidenciar el interés del gobierno municipal por generar propuestas que le apunten a solucionar el conflicto entre las pandillas de la ciudad desde un marco de acción epidemiológico y también presento las consideraciones críticas al proyecto “TIP-JSF” desde las cuales enmarco la propuesta de intervención que se desarrolla en la tesis de grado.

Durante los últimos años Cali ha sido catalogada como una de las ciudades más violentas de Colombia, en parte, gracias al alto número de pandillas juveniles y a la ubicación estratégica que presenta como paso hacia la región central del País y al puerto de Buenaventura —donde el microtráfico de drogas y sus dinámicas tienen presencia— (Díaz, 2016).

Las cifras de muertes violentas muestran que para el año 2016, la ciudad presentó 54,2 homicidios por cada cien mil habitantes, lo que equivale a un total 1.299 casos para ese año, mientras que en el año 2017 se presentó una cifra total de 1.235 homicidios —equivalentes a una tasa de 51 homicidios por cada 100mil habitantes (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018). Estas cifras superan a Bogotá, pues la ciudad capital presentó en el año 2016 una tasa de 17,2 casos de homicidios por cada cien mil habitantes, correspondientes a 375 homicidios; y en el año 2017 una cifra de 14 casos de homicidio por cada cien mil habitantes, correspondientes a 1.131 homicidios (Dane, 2017). El escenario para Cali es de alta complejidad si consideramos que Bogotá no solo tiene una extensión mucho mayor en territorio, sino que su población estimada es de 8 millones de habitantes —más de tres veces los 2,4 millones de habitantes proyectados para Cali (Dane, 2005). Al retomar estos datos se

evidencia la necesidad de desarrollar propuestas que tiendan a mitigar las situaciones que agudizan estos índices de homicidios.

De acuerdo a las cifras del observatorio de Seguridad de Cali del año 2017, durante los últimos cinco años los enfrentamientos entre pandillas han cobrado el mayor número de víctimas, quienes en su mayoría son menores de edad y mujeres que no tienen relación directa con estos conflictos. Estos casos están asociados a la defensa del territorio, dominio del microtráfico de drogas y búsqueda de venganza por la muerte de un integrante de la pandilla o de un miembro del círculo familiar cercano (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018).

Según el informe anual del Observatorio de Seguridad de la Alcaldía de Santiago de Cali, en los años 2016 y 2017 los homicidios asociados a situaciones de convivencia (homicidios causados por presuntas riñas, intolerancia sin riña previa, violencia intrafamiliar, conflicto sentimental y conflictos entre pandillas) ocuparon el segundo lugar en las cifras de muerte por homicidios en la ciudad, con 442 casos para el año 2016 y 386 casos para el año 2017 (ver tabla 1). Al consultar las causas específicas de los homicidios por situaciones de convivencia, las cifras de muertes asociadas a pandillas es una de las causas que presenta mayor número de víctimas, con 214 víctimas en el año 2016 y 181 casos en el año 2017 (ver Tabla 2).

Tipo de Violencia	2016	2017	Diferencia 2017-2016	(%) Var	(%) Dist.2017
Convivencia*	442	386	-56	-13%	31,3%
Delincuencia**	743	761	18	2%	61,6%
Otros Móviles***	114	88	-26	-23%	7,1%
Total	1.299	1.235	-64		100%

Tabla 1. Número de homicidios de acuerdo al tipo de violencia. Datos para el municipio de Santiago de Cali durante los años 2016 y 2017 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018). *Convivencia: Incluye los homicidios por presunta causa: riñas, intolerancia sin riña previa, violencia intrafamiliar, conflicto sentimental y pandillas. **Delincuencia: Incluye los Homicidios por presunta causa: venganzas, hurtos, asociados a extorsión, modalidad de fleteo, disputas de dinero y terceros ajenos a los hechos. ***Otros Móviles: incluye los homicidios por presunta causa: procedimientos policiales, bala perdida, otros móviles y por establecer.

Presunto Móvil	2016	2017	Diferencia 2017-2016	(%) Var	(%) Dist.2017
Homicidios Asociados a pandillas	214	181	-33	-15%	14,7%
Homicidios por conflictos sentimentales	34	41	7	21%	3,3%
Homicidios por intolerancia	52	25	-27	-52%	2,0%
Homicidios por riñas	134	133	-1	-1%	10,8%
Homicidio por violencia intrafamiliar	8	6	-2	-25	0,5%
Total Homicidios por Convivencia	442	386	-56%	-13%	31.3%

Tabla 2. Número de homicidios según el presunto móvil en la subcategoría “convivencia”, durante los años 2016 y 2017 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018).

La problemática de violencia y el alto número de homicidios en la ciudad de Cali no es un problema completamente reciente. Rodolfo Escobedo (2013) argumenta que esta situación se ha venido presentando desde el período que va desde el año 1960 hasta 1980, época en la cual tuvieron auge los carteles del narcotráfico en Colombia. Desde sus orígenes, estas estructuras delictivas además de contar con oficinas de cobro, organizaciones de limpieza social y bandas delincuenciales, también generaban acciones directas en los barrios marginales de la ciudad, ya que estas agrupaciones aportaban parte de los sicarios que realizaban labores conexas al narcotráfico.

Para Escobedo (2013) las pandillas no pueden concebirse fuera del espectro criminal dominado por el narcotráfico, pues éstas son las agrupaciones de las que las oficinas de cobro toman integrantes para reproducirse y mantener su funcionamiento, aún cuando sean reducidas por la intervención de las autoridades o por ataques de otros grupos. Lo anterior explicaría por qué, en comparación a otras zonas de la ciudad, se presenta una alta densidad de pandillas y un elevado número de homicidios en el extremo oriental de Cali, en el distrito de Aguablanca, en los barrios en aledaños el jarrillón del río Cali y en las comunas de ladera (ver Tabla 3).

Zonas	2016	2017	Diferencia 2017-2016	(%) Var	(%) Dist.2017
Oriente*	587	551	-36	-6%	44,6%
Nororiente**	114	106	-8	-7%	8,6%
Norte***	82	71	-11	-13%	5,7%
Central****	268	245	-23	-9%	19,8%
Sur*****	54	59	5	9%	4,8%
Ladera*****	160	169	9	6%	13,7%

Tabla 3. Distribución de Homicidios de acuerdo a la zona de la ciudad (comunas) durante los años 2016 y 2017 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018). *Zona Oriente: Comunas: 13, 14, 15, 16,21. **Zona Nororiente: Comunas: 6,7. ***Zona Norte: Comunas: 2, 4,5. ****Zona Central: Comunas: 3, 8, 9, 10, 11,12. *****Zona Sur: Comunas: 17, 19,22. *****Zona Ladera: Comunas: 18, 20,1.

Intentado responder directamente a los altos índices de criminalidad, violencia y homicidios en la ciudad, la Alcaldía de Santiago de Cali en el periodo de gobierno 2016-2019 ha implementado una serie de estrategias para disminuir factores de riesgo y ofrecer alternativas a la población vulnerable. Estas estrategias se basan en ejecutar programas en los que participe la población infantil, los adolescentes y los jóvenes de los contextos sociales que han sido mayormente permeados por conflictos entre pandillas y el subsecuente establecimiento de fronteras invisibles⁸. Uno de estas estrategias es el programa “TIP-JSF”, el cual tiene impacto en ocho comunas de la ciudad, con particular atención en la comuna 16. Esta iniciativa está siendo desarrollada desde la Secretaria de Seguridad y Justicia de Santiago de Cali y la Policía metropolitana de Cali y es operada por la institución de investigación y desarrollo en prevención de la violencia y promoción de la convivencia social Instituto Cisalva de la Universidad del Valle.

⁸ Líneas imaginarias que se encuentran un sector a otro por conflictos resueltos de manera inadecuada cobrando la vida de personas que en ocasiones no hacen parte de este conflicto.

Tratamiento integral a pandillas: jóvenes sin fronteras (TIP-JSF)

El propósito de este programa “TIP-JSF” es fortalecer y consolidar los lineamientos para el acompañamiento a los jóvenes de pandillas de las comunas 1, 13, 14, 15, 16, 18, 20 y 21 de la ciudad de Cali, las cuales han sido priorizadas por las altas cifras de homicidios que se han presentado en los últimos dos años (ver gráfico 1).

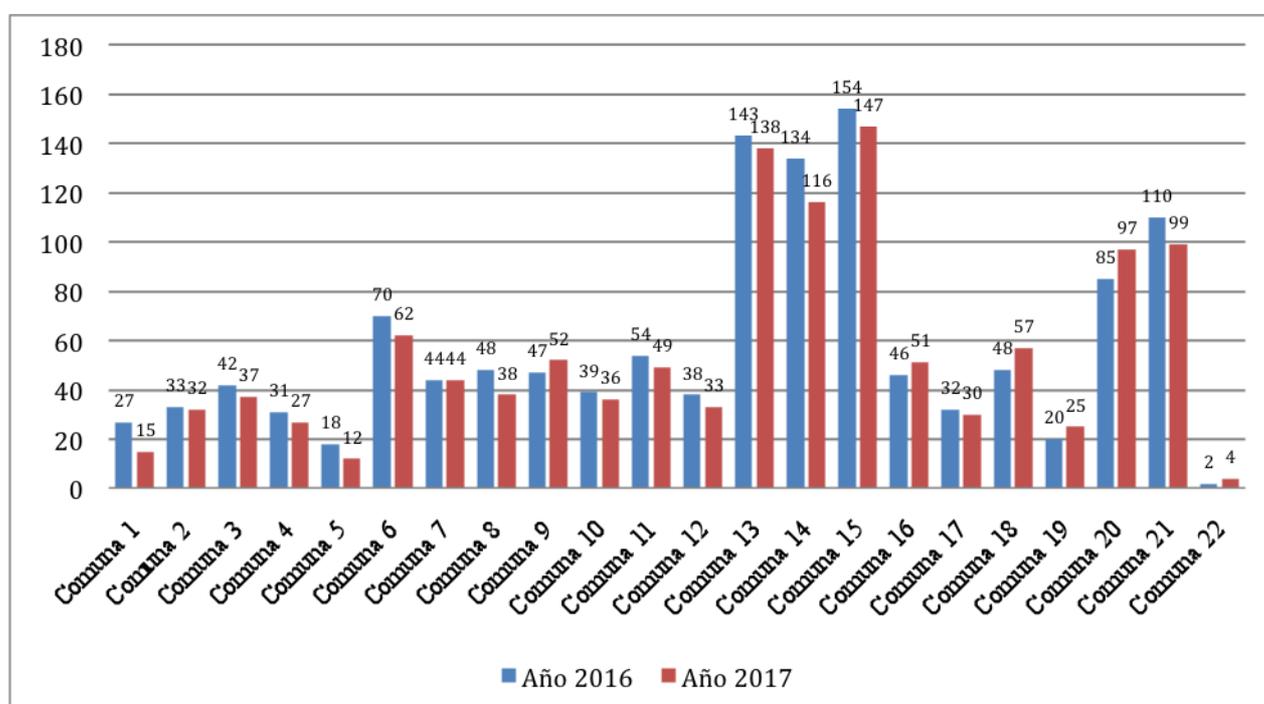


Grafico 1. Distribución de homicidios por comuna, en el municipio de Santiago de Cali, durante los años 2016 y 2017 (Alcaldía de Santiago de Cali, 2018)

Un acercamiento inicial al acompañamiento a las pandillas de estas comunas se venía adelantando desde el año 2014, con patrulleros de la Policía Nacional que pertenecen al cuadrante social y al grupo de prevención de la policía metropolitana de Cali, sin embargo, este acompañamiento carecía del abordaje integral que se pretendía al no contar con profesionales de diferentes disciplinas de las ciencias Humanas,

sociales y educación. Es por eso que desde septiembre de 2016, el instituto Cisalva empezó el proceso de acompañamiento con profesionales de disciplinas como trabajo social, psicología, licenciados en historia, literatura, educación y recreación, los cuales se denominan “*educadores para la vida*”. Adicional a estos profesionales, se seleccionaron líderes de las diferentes comunas con experiencia de trabajo con jóvenes de sus propios barrios, los cuales son llamados “*enlaces comunitarios*”. A partir de la integración del trabajo de la Policía Nacional, los “*educadores para la vida*” y los “*enlaces comunitarios*”, en el proyecto “TIP-JSF” se ha buscado establecer una línea base para la intervención y estructuración de un plan de atención integral y de proyección personal para los jóvenes que han decidido hacer parte del proyecto.

El programa pretende ser una estrategia de acercamiento, promoción y articulación interinstitucional enfocada en la garantía de los derechos y el apoyo al proyecto de vida de los jóvenes miembros de pandillas quienes, con frecuencia, presentan deserción escolar, poca o nula atención en salud y acceso limitado a espacios de esparcimiento y recreación. Esto se relaciona con pocas oportunidades laborales y la necesidad de encontrar alternativas de sostenimiento con las que puedan solventar sus necesidades de forma inmediata (Alcaldía de Santiago de Cali, 2016).

Al ser uno de los programas de mayor atención del Plan de Gobierno de la presente Alcaldía, la estrategia se ha enfocado en priorizar el cumplimiento de indicadores cuantitativos —lo cual está relacionado directamente con la disminución de homicidios por conflictos entre pandillas. De acuerdo a lo mencionado por Juan Pablo Paredes, Secretario de Seguridad y Justicia de Santiago de Cali, el proyecto está dando resultados: “en las comunas donde hay intervención del programa “TIP-JSF” se ha logrado una cifra de reducción de homicidios del 54% en casos relacionados con

pandillas. Es decir, esto está soportado estadísticamente, esto funciona” (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017).

Ahora bien, para el instituto Cisalva, los indicadores de cumplimiento se relacionan con la cantidad de talleres realizados y con el número de jóvenes participantes en los mismos. Esto es, por ejemplo, considerar que en la comuna 15, durante el período de agosto a diciembre de 2017, se realizaron 9 talleres de resolución de conflictos, los cuales contaron con la participación de 100 jóvenes. De igual manera, se enfatiza en el número de convenios con instituciones públicas y privadas que se pueden dar en los territorios donde se interviene, a fin de favorecer la garantía de los derechos de los participantes y promover acciones restaurativas de los entornos comunitarios enfocadas en el desmonte de barreras invisibles, inserción laboral y la búsqueda del fortalecimiento de procesos de recreación y deporte.

Por ejemplo, se realizaron convenios con la Secretaria del Deporte y la Recreación para que los participantes del proyecto asistan a un curso de arbitraje de fútbol. También hay convenios con la Corporación Para la Recreación Popular que facilitan el préstamo de espacios para la realización de actividades recreativas; o la articulación con la Fundación Taller Abierto, con quien se realizan talleres de sensibilización y prevención de enfermedades de transmisión sexual. Otras actividades son lideradas por el Sistema Municipal de Empleo y la Agencia Pública de Empleo de la caja de compensación familiar Comfandi, las cuales incluyen la participación en las jornadas para la capacitación en búsqueda de empleo, creación de hojas de vida y desarrollo de entrevistas laborales. Finalmente la alcaldía hace énfasis en el desarrollo de talleres de restauración de espacios comunitarios con los jóvenes participantes en las comunas 13, 14,15 y16.

Los funcionarios del proyecto propician, desarrollan y fomentan espacios de fortalecimiento psicosocial y de atención en salud, así como acciones de promoción de convivencia pacífica mediadas por prácticas deportivas. También se promueve la vinculación a programas de “transición para el empleo”, los cuales son ofertados por la Alcaldía. Estos programas incluyen, por ejemplo, desempeñarse como “*Gestores Ambientales para la paz*”, quienes desarrollan labores de cuidado del medio ambiente, protección de humedales, tratamiento de residuos sólidos o actividades análogas dirigidas por la autoridad Ambiental de Cali (DAGMA). Los jóvenes también pueden optar por ser “*Gestores de Cultura Ciudadana*” para promocionar estrategias para que los caleños retomen acciones de civismo y cooperación —estas actividades se desarrollan bajo el acompañamiento técnico la Secretaria de Paz y Cultura Ciudadana. Las anteriores posibilidades de trabajo representan jornadas laborales no mayores a ocho horas diarias, y el reconocimiento de un “subsidio condicionado a jornadas de retribución social y de formación personal”, el cual corresponde a \$1.300.000 pesos. Este valor podría pensarse como un “incentivo asistencialista” para persuadir la elección de alternativas laborales en el marco de la legalidad y para, simultáneamente, crearles una experiencia laboral por vías legales (ver la sección Asistencialismo e Intereses Gubernamentales).

Con el acompañamiento de los “*educadores para la vida*” y los “*enlaces comunitarios*”, los jóvenes vinculados al programa construyen una serie de metas personales, que se reducen a acciones concretas a corto y mediano plazo, las cuales se comprometen a ejecutar. Cada una de las metas está dirigida a cuatro aspectos fundamentales: el área psicosocial y de salud, aspectos educativos, empleo y/o emprendimiento, recreación y uso adecuado del tiempo libre. Sin embargo, en la práctica los participantes son incitados a desempeñarse en funciones específicas

financiadas por la alcaldía. Se puede tomar como ejemplo el caso de Ian, de 23 años de edad. Este joven es padre de familia y le “gustaría” disminuir el consumo de sustancias psicoactivas para proyectarse como el “hombre adecuado” ante su hijo, de cuatro meses. Su deseo inicial, de hecho, es registrar su hijo con su propio apellido, sin embargo, esto no ha sido posible dada la negativa por parte de los familiares de la madre del pequeño. Aun cuando Ian manifiesta que tiene conocimientos relacionados con el mantenimiento de electrodomésticos y que le interesa poder dedicarse a estas labores, la única oferta por parte del programa “TIP-JSF” es que se desempeñe como gestor ambiental o cultural. Él les responde que puede también, de manera alterna, estudiar algo relacionado con mecánica automotriz y que, de hecho, no ha encontrado instituciones gratuitas en las que se pueda vincular. Pese a estas reiteradas solicitudes, la respuesta sigue enfatizando la necesidad de seguir el proceso establecido para el proyecto. En una conversación reciente, Ian comentó que aun cuando lo que ofrece el proyecto “TIP-JSF” no responde a sus intereses, está considerando adherirse por un tiempo a dicho programa al ver que recibiría un incentivo económico.

Pese a los incentivos descritos anteriormente, la tasa de deserción de los jóvenes es alta. En mi experiencia, he podido constatar que aun cuando algunas pandillas ingresan con 25 integrantes, luego de algunas semanas solo 12 jóvenes continúan participando de las propuestas planteadas por el proyecto “TIP-JSF”. Esta significativa reducción se podría deber a tres factores fundamentales: hay una demanda de capacitación continua por parte de las instituciones contratantes para la ejecución del proyecto “TIP-JSF”; a los jóvenes se les exige que cumplan un horario y que participen en todas las actividades propuestas; en las reuniones siempre se presentan funcionarios uniformados de la policía, quienes implícitamente intimidan a los jóvenes ex-pandilleros.

Algunos de los jóvenes que continúan lo hacen solo por un corto período, y luego comienzan a incumplir con las responsabilidades adquiridas al pertenecer al programa de transición para el empleo, pero esto no es limitante para que los jóvenes que incumplen exijan que su “subsidio” sea desembolsado cada mes. Esto implícitamente devela la lógica del proyecto “TIP-JSF” y de la participación de los jóvenes. El carácter asistencialista de estos procesos repercute en la forma en la que algunos jóvenes se posicionan frente a esta posibilidad de obtener ingresos sin realizar un mayor esfuerzo y sin cumplir con los compromisos adquiridos.

Ahora bien, los jóvenes que continúan en el programa, y que posteriormente se ven beneficiados de las estrategias de transición para el empleo, manifiestan que estas propuestas gubernamentales —ser gestor cultural o ambiental— no necesariamente se ajustan a sus intereses; y debemos considerar que la finalidad de este tipo de procesos es favorecer el desarrollo de competencias para su adaptación al campo laboral y el ajuste a las políticas de contratación a las que se espera lleguen a vincularse a futuro. Como Ian, hay quienes realmente desean desempeñarse en funciones técnicas o, incluso, en áreas de la salud como la enfermería; otros desean emprender actividades artísticas. El problema es que sus intereses no están siendo considerados por el gobierno y, tal vez, esto está reflejando un problema más estructural en los programas de las políticas públicas que permean la constitución del estado Colombiano (ver la sección Asistencialismo e Intereses Gubernamentales).

Todo lo anterior hace evidente que existen dificultades en la adaptación y en el cumplimiento de las responsabilidades asumidas por los jóvenes. Esto se podría deber, en parte, a que el estado no ha diseñado un plan de intervención psicosocial que responda directamente a sus historias de vida y sus narrativas como jóvenes. Tal vez si se considera un trabajo etnográfico más detallado en diálogo con técnicas del

arte participativo y comunitario se podrían establecer, junto con los jóvenes directamente afectados y sus familias, planes que permitan la construcción de un proyecto de vida alterno a la criminalidad. ¿Cómo podríamos diseñar estrategias de trabajo que no estuviesen acompañadas por funcionarios de la policía nacional? ¿Qué pasaría si la demanda de capacitación continúa exigida por el proyecto “TIP-JSF” es reemplazada por talleres de co-creación donde un “experto” voluntario acompañe un proyecto con cada joven ex-pandillero? ¿Cómo podríamos desarrollar una metodología de trabajo en la que los jóvenes participantes establezcan sus objetivos y ellos mismos sugieran la disponibilidad horaria requerida para poder cumplirlos? Para intentar dar respuesta a estas preguntas, y para diseñar un programa paralelo a las lógicas institucionales, es que esta tesis cobra sentido. La propuesta es, entonces, diseñar un plan de intervención psicosocial que pueda ser ejecutado a partir de métodos derivados de la psicología, la antropología y el arte, en diálogo con la teoría de la innovación social.

Marco teórico de la propuesta de intervención

En esta sección desarrollo los conceptos que considero importantes para la comprensión de la propuesta de intervención, expongo el concepto de proyecto de vida y los aportes que se pueden generar desde la narrativa para aportar a la búsqueda del sentido de vida de los sujetos. También presento la reflexión histórica y conceptual sobre el asistencialismo a nivel de estado colombiano, tendencia que se reproduce implícitamente en la política del Alcalde de Cali. Luego presento el arte participativo y comunicatorio, así como la teoría de la innovación social, como alternativas que se podrían aplicar —en conjunto con la reflexión psicológica y etnográfica— para trascender este paradigma del asistencialismo.

Proyecto de vida

El concepto de “proyecto de vida” se podría entender como un proceso en el cual el hombre constantemente se construye a sí mismo, incorporando una historia social, cultural y política. Siguiendo a Jean-Paul Sartre (1994, p.39), “[n]os descubrimos en un mundo poblado de exigencias, en el seno de proyectos ‘en curso de realización’”. En este sentido, el concepto de proyecto de vida de un sujeto tiene relación con las interacciones sociales con las que éste tiene contacto en su desarrollo, y por las cuales ésta categoría se convierte en un indicador del proceso de construcción de sentido identitaria y de pertenencia (D’ angeló y Arzuaga, 2008; Grimson, 2010). Las anteriores ideas enfatizan la importancia de reconocer las experiencias del pasado como elemento fundamental para encontrarle un sentido al presente en función de un futuro aún no realizado: “[e]l futuro es lo que *tengo que ser* en tanto que puedo no serlo” (Sartre, 1994, p.125). En esencia, un proyecto de vida podría entenderse como la “visualización” de lo que se espera realizar a futuro,

condensando las expectativas y los ideales que cada persona tiene. En otras palabras: es una construcción permanente pues cada acto da cuenta de lo que se desea, dando lugar a un futuro en el que nos proyectamos a nosotros mismos.

Para Jorge Larrosa (2004), la proyección personal debe visualizarse como un proceso asociado a la historia de vida de los individuos, pues ésta encapsula propósitos, expectativas y metas individuales asociadas a sucesos, eventos e historias que permanentemente el individuo va elaborando a lo largo de su vida, dando sentido a su existencia. Larrosa le asigna un lugar importante a las construcciones narrativas que el individuo crea a partir de las experiencias de su vida y a las relaciones que establece con las personas que le rodean. Por esto, al hablar de la proyección personal se estaría haciendo referencia a una narración significativa que el individuo realiza desde un punto en el presente hacia un punto en el futuro. Esta proyección y la posibilidad de imaginar algo que se desea y que puede llegar a ser significativo, le permite trazar un recorrido hacia su materialización.

Otro autor que retoma la idea de las narraciones como herramientas que permiten articular la retrospectión y proyección de la vida es Paul Ricoeur (2006). Ricoeur hace uso del concepto de “unidad narrativa de vida” para describir las acciones del individuo para conocer y apropiarse su propia proyección personal y emprender las acciones en su presente para dar cumplimiento a dicha proyección. Ricoeur comenta: “si mi vida no puede ser aprehendida como una totalidad singular no podré nunca desear que sea una vida lograda, realizada” (Ricoeur, 2006, p.162).

Entre identidad y cultura

Dado que la noción de proyecto de vida abarca gran parte de la identidad de los individuos, y las posibilidades de desarrollarse a futuro, ésta se convierte en la base de referencia sobre la cual el sujeto espera llegar a ser y hacer —en un proceso

continuo (D'Angelo, 2004). Sin embargo la idea de construir un futuro respecto a los planes pre-establecidos puede concretarse o no, dependiendo de las posibilidades externas y habilidades internas con las que cuenta cada persona para poder llevarlo a cabo, por lo cual el proyecto de vida se convierte en el filtro individual para definir las relaciones que se establecen con los que nos rodean, el posicionamiento de nosotros mismos y las actividades que se van a desarrollar en los grupos sociales a los que pertenecemos.

Ahora bien, si consideramos que, como argumenta Alejandro Grimson (2010, p.63), los elementos culturales se seleccionan, utilizan y proyectan en procesos identitarios, podríamos pensar también que en la formulación del proyecto de vida de una persona se condensan sus valores, concepciones morales, y vínculos afectivos con personas cercanas. Entonces el proyecto de vida es una categoría que, aun cuando recae sobre el nivel individual—identitario— se alimenta constantemente de un sistema de concepciones transmitidas socialmente —la cultura—, que son expresadas en formas simbólicas para comunicar, perpetuar y dar cuenta de la forma particular en la que un grupo de personas entiende y enfrenta la vida (Geertz, 1973, p.89). Es más, el mismo Ricoeur (2006) reconoce que gran parte del proyecto de vida de los sujetos está intrincado en la vida de otros, asignándole valor al tipo de relaciones que se establecen con los más cercanos —padres, pareja, amigos, compañeros de trabajo y de ocio.

Lo anterior implica que tanto aspectos identitarios como culturales brindan herramientas que le permiten al individuo visualizarse hacia el futuro y organizar las acciones del presente para llevar a cabo lo que se espera en dicho futuro⁹. En esencia,

⁹ Esto, sin embargo, no implica que exista una idea única de proyecto de vida. Si pensamos, entonces, que la idea de proyecto de vida es uno de los fundamentos para la construcción de la identidad y que ésta, a su vez, se consigue en función de la experiencia pasada proyectada en el

podríamos decir que el proyecto de vida encauza las direcciones de las decisiones a tomar en los diferentes aspectos de la vida del individuo, desde el área personal, afectiva, social, política, cultural y profesional.

Proyecto de vida, libertad individual y sometimiento al entorno social

En contextos violentos y problemáticos como los de América Latina, pareciese que cada persona pudiese decidir qué acciones tomar para utilizar su tiempo presente proyectando un “mejor” futuro, pero dadas las premuras por sobrevivir al presente, el individuo vive un mundo líquido y no predeterminado, donde los jóvenes deben “someterse a la sociedad” y seguir sus normas, aunque éstas no sean coherentes con la legalidad como en el caso de los jóvenes pandilleros (Bauman, 2000; Urrea Giraldo y Quintín Quílez, 2000; Sánchez Zapata y Caicedo Muñoz, 2016; Ordóñez Valverde, 2017). Podríamos pensar estas características como una forma de “unidad comunitaria”, en la medida en que en los barrios con conflictos urbanos, pobreza y narcotráfico, los referentes de éxito se convierten en los líderes de bandas o de pandillas, quienes cuentan con poder y representan un “posible proyecto de vida exitoso” (Valencia-Tobón, 2016b, p.59). La identificación con estos líderes y sus grupos será lo que permita establecer algún tipo de proyecto para una vida carente de sentido de futuro no vinculado a la ilegalidad. Es por esto que, para Larrosa (2004), las historias personales se producen y están atravesadas por las prácticas sociales y las relaciones de poder en las que se incluye el individuo y, por ende, sería impreciso hablar de proyección personal separando al individuo de su entorno y de las relaciones que ha entablado a lo largo de su vida.

En barrios de la zona de ladera de Cali y los que hacen parte del Distrito de Aguablanca, existen alrededor de 400 pandillas juveniles (Programa Presidencial de

futuro y en el deseo aún no realizado de alcanzarlo, sería poco factible pensar en un “proyecto de vida ideal” para todas las personas—pues esto implicaría desconocer las características identitarias de cada individuo.

Derechos Humanos, 2006). En estos lugares, dadas las pocas oportunidades reales de empleo y de educación y, en general, a la ausencia de Estado, el proyecto de vida de muchos jóvenes es precisamente ser parte activa de dichas pandilla. En este sentido, la violencia en Cali responde a un *sistema* caótico en la medida en la que hay una “criminalización violenta de la vida urbana” (Programa Presidencial de Derechos Humanos, 2006) donde múltiples agentes conforman una red clandestina distribuida en toda la ciudad¹⁰. De acuerdo al Programa Presidencial de Derechos Humanos (Programa Presidencial de Derechos Humanos 2006, p.31), “este planteamiento señala por un lado que existe una influencia mutua entre sus componentes – el cambio de uno de los nodos puede repercutir en el resto, y por el otro, que persiguen de alguna manera un propósito común: el mantenimiento de un entorno de ilegalidad respaldado por el uso de la violencia”. Nos encontramos entonces con una paradoja: la construcción cultural de la realidad parece ser engañosa pues no “debería” entenderse como “proyecto de vida” una vida en la que la violencia sea su característica intrínseca, pero por las mismas condiciones sistémicas legitimadas por el uso de la violencia, la idea de futuro de muchos jóvenes no puede concebirse alejada de la identificación con dicha realidad.

En la propuesta de intervención se retomará la narrativa y la reconstrucción de historias de vida como herramientas para que los jóvenes participantes encuentren el sentido a las decisiones que han tomado a lo largo de su vida, a las situaciones que viven en la actualidad e identifiquen las fortalezas personales que les permitirán construir su proyección de vida a partir del acompañamiento que se les realice.

¹⁰ Ver el trabajo de Álvaro Guzmán, y el documento *Dinámica reciente de la violencia en Cali* del Programa Presidencial de Derechos Humanos, 2006.

Asistencialismo e intereses gubernamentales

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua (RAE), *asistencia* implica los “medios que se dan a alguien para que se mantenga” y que, para nuestro caso, obedecen a los recursos, programas o estrategias que las administraciones públicas ofrecen a las personas “necesitadas”, o de bajos recursos. La RAE también define el *paternalismo* como la “tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional a relaciones sociales de otro tipo; políticas, laborales, etc.”. Esto implica pensar las instituciones del sector público como agentes responsables de dar cuidado y diseñar proyectos basados en la asistencia, respondiendo a las lógicas que los políticos —o aquellos que diseñaron el programa de atención— consideran “inversión relevante”. En este sentido, la comunidad receptora es un agente pasivo, pues son los psicólogos, trabajadores sociales o educadores designados por los ejecutores de los proyectos quienes “diagnostican” las necesidades que deben ser atendidas por parte del Estado. En las siguientes tres secciones argumentaré que estas características no solo han permeado la construcción del estado colombiano, como ya lo han reconocido otros autores (Abel, 1994; Bushnell, 1994; Franco y Soto, 2010; Gonzales, 2012; Safford y Palacios, 2002; Valencia-Tobón, 2016b), sino que son parte constitutiva del programa “TIP-JSF”.

Paternalismo en la construcción de la república Colombiana

Desde un punto de vista histórico, Frank Safford y Marco Palacios (2002) identifican la Era Liberal (1845–1876) como uno de los primeros períodos donde se hace evidente la idea del paternalismo en la formación de la república Colombiana. Estos autores comentan que, mientras abrazaban la democracia y los objetivos igualitarios, “los liberales de la nueva generación fueron finalmente controlados por sus identidades de clase y el Estado se mantuvo inconscientemente elitista y

paternalista en sus actitudes hacia los pobres” (Safford y Palacios, 2002, p.201). De hecho, Safford y Palacios (2002) mencionan que los liberales de clase social alta con frecuencia menospreciaban los liberales más jóvenes que no seguían sus órdenes, tratándolos como “brutos e incapaces de pensar” (Safford y Palacios, 2002, p.201).

Ahora bien, no solo la política estuvo cargada de ideas paternalistas; también lo estuvo la medicina y el cuidado de la salud —una de las primeras formas de intervención social¹¹. Christopher Abel (1994) comenta que “entre 1880 y 1930 la medicina fue proyectada por algunos de sus practicantes como una vocación comparable a la de un sacerdote, una misión divina con obligaciones definidas hacia Dios” (Abel, 1994, p.16). Esto, a su vez, estaba vinculado con una ideología que mezclaba individualismo económico, iniciativa privada y una marcada tendencia católica paternalista. De hecho, argumenta Abel (1994), las medidas que presuntamente fueron diseñadas para proteger al paciente en realidad funcionaban como instrumentos para defender intereses profesionales de los médicos. El autor cita como ejemplo una resolución del departamento de Caldas que, en 1929, decretó que solo las parteras licenciadas por la Dirección Departamental de Higiene podrían ejercer. Esta decisión, sin embargo, se producía como “respuesta” a las altas tasas de mortalidad infantil y materna derivadas de enfermedades infecciosas. Pero no solo en el contexto de prestación de salud pública se presentaba paternalismo, también en la empresa privada. Por ejemplo, P. L. Bell, el Comisionado de Comercio de los Estados Unidos en 1921, comentaba que un buen doctor era aquel cuyos servicios iban dirigidos “hacia la eficiencia del trabajo y al éxito de la empresa” (Abel, 1994, p.31). Esta, entonces, evidencia que efectivamente han existido intereses privados y económicos encubiertos en políticas de atención e intervención social.

¹¹ Se puede ver un recuento histórico en Valencia-Tobón, 2016b, tomando como caso las enfermedades transmitidas por mosquitos, como el dengue.

Al igual que los liberales, los conservadores también se caracterizaron por prácticas paternalistas como una forma de control social. David Bushnell (1994) comenta que luego del Bogotazo (9 de abril de 1948), el presidente conservador Mariano Ospina Pérez (período 1946–1950) implementó “un sistema de participación en las ganancias de la industria, a través de bonificaciones anuales para los asalariados” (Bushnell, 1994, p.287). Para Bushnell (1994), esta estrategia iba dirigida a expresar un paternalismo condescendiente hacia la clase trabajadora por parte de una clase dirigente que temía el desencadenamiento de la violencia. En ese mismo período presidencial, comenta Bushnell (1994), también se introdujo un sistema “rudimentario de seguridad social” para brindar protección a las mujeres maternas y a algunos trabajadores.

Desde 1950, se generó un auge de la violencia en todo el territorio colombiano. De esta violencia se derivó, por un lado, desplazamientos masivos de población rural y, por otro lado, el aumento en la desigualdad social. En este respecto, Bushnell (1994) comenta que la violencia fue un agravante del desequilibrio social “puesto que creó nueva competencia en los trabajos no calificados, que para empezar eran muy mal retribuidos” (Bushnell, 1994, p.288). En los años siguientes los problemas sociales en Colombia no disminuyeron y las respuestas a ellos continuaron siendo bipartidistas y paternalistas.

Se podría resaltar que El Frente Nacional (1958–1978) después de la guerra civil y la dictadura (Gustavo Rojas Pinilla), donde el orden democrático se intentó reestablecer a partir de un acuerdo bipartidista dirigido a implementar una serie de programas sociales para rehabilitar las zonas golpeadas por la violencia. Este acuerdo fue un proyecto económico dirigido por las mismas élites tradicionales que reproducían características burocráticas y asistencialistas en el ejercicio político, en

este caso caracterizado también por la presencia de ayuda extranjera por parte de Estados Unidos. Un ejemplo es el programa Alianza para el Progreso, una propuesta del presidente John F. Kennedy que tenía como objetivo “reducir el atractivo de la revolución cubana y demostrar que el medio más efectivo para mejorar las condiciones materiales de vida en América Latina era el capitalismo progresista” (Bushnell, 1994, p.314). Esta “ayuda”, a su vez, reproduce una forma de paternalismo ya no solo desde la dirigencia política colombiana hacia los “pobres”, sino que evidencia el paternalismo Estadounidense hacia Colombia. Todo lo anterior sugiere que el asistencialismo y las estrategias paternalistas no solo han caracterizado las respuestas políticas a crisis sociales, sino que también han permeado la construcción del estado colombiano.

Aplicación de políticas públicas en la historia reciente

Las características de asistencia, paternalismo y ayuda se continúan reproduciendo en el período más reciente: en el año 1999 el gobierno de Andrés Pastrana (1998–2002) realizó el acuerdo bilateral con Estados Unidos denominado Plan Colombia. Este programa estuvo centrado en favorecer el desarrollo económico y el apoyo militar para lograr la victoria estatal en el conflicto armado colombiano, de la mano de la creación de una estrategia contra el narcotráfico. Ahora bien, este proyecto también contemplaba como línea de acción una red de apoyo social para reducir, por un lado, el impacto de la recesión económica y, por otro, apoyar la integración social de clases bajas a partir de las estrategias llamadas “Empleos en Acción”, “Familias en Acción” y “Jóvenes en acción” (Franco y Soto, 2010).

En el año 2000 el programa “Familias en Acción” empieza a funcionar en 627 municipios de toda Colombia para mitigar la crisis que afecta a la población ubicada en los niveles 1, 2 y 3 del Sisben. Mediante una serie de subsidios, el objetivo del

gobierno era garantizar los niveles adecuados de nutrición y salud en los niños menores de 7 años y asegurar la permanencia escolar en los niños entre los 7 y los 18 años (Franco y Soto, 2010). Este programa pretendía establecer los fundamentos de la política social del Estado asumiendo la responsabilidad de garantizar las condiciones de salud, educación, trabajo, vivienda y asistencia social a las personas más vulnerables del territorio. Sin embargo, como lo plantea Franco y Soto (2010), esta propuesta se manifiesta principalmente como una forma paliativa de manejar la problemática de pobreza que se vive en nuestro país, la cual realmente requiere transformaciones estructurales para atenderla de forma integral.

En los períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) el programa tuvo continuidad, sin embargo, se le realizaron modificaciones en sus los lineamientos y propósitos iniciales, pues se empezó a entender como “vulnerables” a las familias en condición de desplazamiento y, específicamente, aquellas clasificadas en el nivel 1 de Sisben. Lo anterior dio lugar a que se generara un sistema institucionalizado que se focalizaba en la asistencia de dicha población, articulándose con los gobiernos locales, la Defensoría del Pueblo y demás organizaciones no gubernamentales cuyo interés fuese el vínculo entre violencia, desplazamiento y pobreza. En el 2005 el gobierno realizó un préstamo externo para consolidar y extender el programa Familias en Acción hasta el siguiente año, ampliando su cobertura a la población desplazada de zona rurales y zonas urbanas marginales, desarrollando pruebas piloto en Soacha y las Zonas marginales de Medellín (Franco, 2011, p22).

En este proceso se reestructura el Departamento Administrativo de la Presidencia y se crea la agencia presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social). El programa Jóvenes en Acción se traslada al Sena y el

programa Empleos en Acción se termina. En el 2006 se creó la red de protección social contra la pobreza extrema denominada Red Juntos, conocida actualmente como Red Unidos para Superación de la Pobreza Extrema, como parte del Sistema de Protección Social. Familias en Acción era el mecanismo articulador para la selección y vinculación del 1,5 millones de familias en extrema pobreza (Franco y Soto, 2010). Vemos, entonces, que ha existido una política continuada de asistencia al pobre para brindarle elementos que le permitan romper el ciclo de la pobreza.

Otro ejemplo relacionado con las propuestas asistencialistas del gobierno de Uribe fue el programa “Agro, Ingreso Seguro-AIS” implementado en el año 2008. Este programa buscaba apoyar a los productores agropecuarios para favorecer su competitividad en la internacionalización de la economía Colombiana, mediante las iniciativas “Apoyos a la Competitividad – APC” y “Apoyos Económicos sectoriales – AES” (Departamento Nacional de Planeación, 2008). Estos apoyos tienen relación directa con las prácticas que favorecen los intereses particulares que se han venido desarrollando en la construcción de la república de Colombia, y los intereses políticos y económicos que realmente le subyacen, pues en la implementación de este programa se evidenciaron beneficios para grandes empresarios ¿hasta qué punto las políticas públicas continúan enmascarando intereses elitistas?:

“Aunque en teoría el principio que inspira este subsidio es incentivar tanto a los industriales del campo como a los campesinos medianos, en la práctica acaban siendo objeto de este privilegio latifundistas que por las condiciones del programa tienen derecho a acceder al mismo, y a la hora de ser calificados tienen más herramientas para competir que muchos campesinos rasos” (Revista Semana, 2009).

El gobierno actual, a cargo de Juan Manuel Santos (2010-2018), también ha recibido fuertes críticas por sus políticas asistencialistas. Por ejemplo, en un artículo publicado en la Revista Semana, John Mario González (2012) hace explícita la

incoherencia en la política estatal dado que se promulgan una cantidad excesiva de subsidios, tantos que se estima que si esto fuese real cada familia en Colombia debería recibir un promedio de 5,6 o más subvenciones —lo cual claramente no es viable¹². Para González, la contradicción se hace aún más evidente cuando se presentan cifras que responden a la creación de 2 millones de empleos, pero al mismo tiempo se aumentan los subsidios para los estratos 1, 2 y 3 en tasas mayores al 20 por ciento. Es decir: ¿por qué aumentar los subsidios si los empleos ya han aumentado? En otras palabras, lo que se está reflejando es “la otra cara del Estado asistencialista, o ineficiente, lo que revela es que las inversiones no están yendo a donde deben llegar y que el aparato productivo del país no se comporta en consonancia con el flujo de recursos” (González, 2012). En otras palabras: no hay soluciones reales a los problemas estructurales de la desigualdad social en Colombia y, por el contrario, se generan estrategias que implícitamente mantienen dicha desigualdad.

Se puede analizar este argumento mediante un análisis del programa de “Viviendas 100% subsidiadas”, desarrollado también en el presente período presidencial. En este proyecto, el gobierno nacional pretende apoyar a 1.000 hogares colombianos que se encuentran catalogados en “extrema pobreza” y que no tengan la posibilidad de acceder a créditos para la compra de su vivienda, dándole prioridad a las familias desplazadas, a quienes sean parte del programa Red Unidos, a los afectados por desastres naturales o que habiten en zonas de alto riesgo no mitigable.

Este tipo de políticas de asistencia social del Estado acompañan una concepción de desarrollo y bienestar que procura satisfacer las necesidades de los

¹² Esto es, por ejemplo, presupuestar 24 millones de subsidios de salud, 5 millones de cupos en formación profesional integral en el SENA, o 4 millones atendidos por el programa Familias en Acción; subsidio a más de 800 mil adultos mayores; la indemnización a 100 mil víctimas del conflicto armado, entre otros. Por otro lado, puede revisarse a Valencia-Tobón (2016a) y el análisis de las políticas asistencialistas en función de las campañas de salud contra enfermedades transmitidas por mosquito, como el dengue o el chikungunya.

individuos y las familias vulnerables como una forma de “compensación” sobre estos grupos sociales —los cuales no logran insertarse a las dinámicas del mercado. El Estado, más allá de garantizar las condiciones de bienestar para toda la población, focaliza su atención sobre los grupos en condiciones de “vulnerabilidad” (Franco y Soto, 2010). Es decir, la condición para que el Estado fije la atención sobre una población se basa en las carencias y no en el ejercicio de su ciudadanía. Este tipo de comportamiento es descrito en términos teóricos como “ciudadanía invertida” (Fleury y Molina 2000 citado por Franco y Soto, 2010, p.217). Esto implica tener una visión de la población “vulnerable” como un conjunto de actores pasivos que solo pueden recibir beneficios, sin reconocerlos como sujeto de derechos. En consecuencia, la población se comporta como un objeto que recibe las decisiones del gobierno de turno, el cual decide de qué manera y a quiénes debe proveer recursos mediante una serie de estrategias de intención social. En este sentido, para Franco y Soto (2010), las dificultades de los programas asistencialistas como modelos de política social es que tienden a acentuar procesos excluyentes, aumentando la vulnerabilidad, la dependencia y las brechas para competir en el mercado.

Asistencialismo en Cali

Desde las propuestas del plan de desarrollo del mandato del Alcalde de Cali, Maurice Armitage Cadavid (2016-2019), se evidencia la búsqueda de un enfoque de atención integral que, en teoría, pretende trascender a la estructura asistencialista tradicional. Esta es la visión que, desde la alcaldía actual, se propone para el año 2027:

El Municipio de Santiago de Cali será un territorio reconocido a nivel nacional e internacional como el municipio líder en la integración social, económica y cultural de su población, habiendo logrado reducir

sustancialmente sus brechas sociales, a través de un desarrollo incluyente, sostenido, participativo y transparente en su gestión pública.

Técnicamente se pretende alcanzar estos objetivos a través de la implementación de la estrategia “Territorios de Inclusión y Oportunidades – TIO”, programa en el que se propone focalizar las acciones de todas las secretarías y las entidades públicas y privadas en aquellos territorios donde la intención sea “prioritaria”. La definición de estos territorios se da a partir del análisis de indicadores de vulnerabilidad social relacionados con altos índices de homicidios, desempleo, desnutrición y mortalidad infantil, deserción escolar, morbilidad por dengue, chicungunya y zika, e índices de personas víctimas del conflicto armado y en proceso de reintegración. La comuna 16, y en especial la zona de la cuadra “la 20”, responden a estas características. Por esta razón, en esta zona de la ciudad la alcaldía implementa el programa “TIP-JSF”, como una herramienta técnica derivada de la estrategia TIO, enfocada en el tratamiento integral a pandillas.

Ahora bien, aun cuando la estrategia de la alcaldía busca, en teoría, el fortalecimiento de la participación de la comunidad en la toma de decisiones y en la ejecución de las acciones para el mejoramiento de su calidad de vida (Alcaldía de Santiago de Cali, 2016), a través de mi propia experiencia profesional vinculada al programa “TIP-JSF”, y de mi papel como “*educadora para la vida*”, pude evidenciar que estos programas reproducen implícitamente estrategias asistencialistas embebidas en la constitución del estado Colombiano —como lo mostré al inicio de esta sección. Por ejemplo, parte de mis funciones como “*educadora para la vida*” era promocionar los beneficios a los que podían acceder los participantes¹³. Muchos jóvenes ex-

¹³ Como la posibilidad de participación en uno de los programas de transición para el empleo en el cual reciben un subsidio condicionado a jornadas de retribución social y de formación personal o la posibilidad de vincularse a ofertas formativas mediante diferentes instituciones.

pandilleros, entonces, se acogían al programa esperando recibir los subsidios o beneficios prometidos, dentro de los que se incluían promesas de vinculación laboral y prioridad para participar de programas de formación¹⁴. Al participar en el proyecto pude evidenciar que el aumento en el número de jóvenes vinculados al programa era interpretado, a su vez, como un aumento en los indicadores de medición de resultados positivos del programa (actividades realizadas, población atendida y documentos generados¹⁵) y, subsecuentemente, como una herramienta para respaldar el gasto de la inversión realizada por la alcaldía¹⁶. Sin embargo, se podría argumentar que dicho incremento en la participación podría estar más directamente vinculado a las promesas de vinculación laboral o académica, que al efectivo desarrollo autónomo de los participantes para gestionar sus propias herramientas para construir su proyecto de vida. En otras palabras, lo que la alcaldía implícitamente puede estar haciendo es crear una suerte de dependencia a los beneficios asistenciales que ella misma ofrece.

Estas problemáticas se ven reflejadas en las críticas por parte de algunos miembros del Consejo Municipal, en especial los concejales Fernando Alberto Tamayo Ovalle (Concejo Santiago de Cali, 2017). Para Tamayo Ovalle, se está generando dependencia mediante la política social que se está promoviendo, dado que pone como condición para ser contratado o acceder a algún beneficio, el haber sido infractor o pertenecer a una población vulnerable. Con los programas actuales se está reproduciendo la mismas estrategias paternalistas y asistencialistas para atender solo a la clase menos favorecida: “La política social no puede verse como una culpa social

¹⁴ Desde la secretaria para el Fomento Económico en articulación con el DAGMA y la secretaria de Paz y Cultura Ciudadana, se han desarrollado “programas de transición para el empleo”, en los que se han vinculado a más de 500 personas en *condiciones de vulnerabilidad*, quienes han sido priorizados para convertirse en “*Gestores ambientales para la paz*” y “*Gestores de paz y cultura ciudadana*”. De acuerdo a la Alcaldía de Cali (2017), esto se vincula a la idea de promoción de escenarios de reconciliación para la reducción de condiciones de violencia y la promoción de mejores prácticas en cultura ciudadana.

¹⁵ Para más detalles ver capítulo: *Índices, cifras y evidencia numérica*.

¹⁶ Por ejemplo, el rubro de Seiscientos Millones de pesos para los primeros cuatro meses de su ejecución de Septiembre a Diciembre de 2016 (Caracol Radio Cali, 2016).

de clase, donde el rico ayuda al pobre, lo que se debe iniciar con esta dependencia, es un cambio de pensamiento y una política de generación de empleo sostenible y de promoción del emprendimiento responsable” (Concejo Santiago de Cali, 2017). En otras palabras, los programas definen como “población vulnerable” a la clase social baja y vinculada a la criminalidad. Además, se le añade la falta de continuidad que tiene este tipo de procesos, dado que la problemática social que se intenta combatir en la actualidad puede volver a surgir en el siguiente periodo de la alcaldía. Lo anterior limita que otra parte de la población pueda acceder a estos beneficios y, por el contrario, impulsa a que se creen falsas expectativas. Esto es, para Franco y Soto (2010), un sistema que distribuyen los recursos del presupuesto municipal para calmar las necesidades de una población que no ha sido empoderada para superar sus condiciones actuales y vivir por fuera del asistencialismo, reproduciendo ciclos de clientelismo político y corrupción.

Aunque los programas actuales de la alcaldía intentan dar respuesta a problemáticas sociales, estos parecen estar reproduciendo las mismas políticas paternalistas y asistencialistas que han permeado la construcción del estado colombiano. Es decir, la estrategia TIO y el programa “TIP-JSF” parecen no solo continuar una línea ya establecida por los gobiernos de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, sino que también parecen estar aún vinculados a la racionalidad emergente en la Era Liberal del siglo 19, donde los programas sociales estaban controlados por las identidades de clase elitista y paternalista; la marcada tendencia católica paternalista descrita por Christopher Abel; y a una reproducción del paternalismo condescendiente hacia la clase social baja que describía David Bushnell en la segunda mitad del siglo 20. Aunque los programas de la alcaldía también pueden leerse como una forma de justificar la inversión en aspectos sociales, parecen

carecer de alcances reales para intervenir de forma integral las causas que promueven la exclusión o la desigualdad y, por el contrario, enfocan su intervención en determinados sectores económicos y sociales que se conciben como excluidos de las posibilidades de “progreso” y “bienestar”.

Si consideramos toda la evidencia teórica y práctica presentada hasta el momento, debe ser claro que es necesario desarrollar una estrategia de intervención psicosocial que responda de una manera diferente a las lógicas que se han establecido y que actualmente están en práctica. La invitación es, entonces, a pensar diferente para proyectar un plan de innovación social estructurado sobre la misma práctica psicológica, antropológica y artística. Como argumenta The Young Foundation (Caulier-Grice et al., 2012, p.4), es necesario considerar las experiencias personales y comunicativas para poder abordar entendimientos, definiciones y significados que surgen a través de personas que hacen las cosas de manera nueva, en lugar de pensar en ellas únicamente desde una aproximación académica, política y estética.

Arte participativo y comunitario

El arte participativo y comunitario se relaciona con las prácticas artísticas que se desarrollan de forma colaborativa o colectiva entre artistas, comunidades locales y profesionales de otras disciplinas (Bruguera, 2012; Crespo, 2016, Tate Org, 2018a,b Valencia-Tobón, 2017). En este sentido, el artista es visto como un “colaborador” y un coproductor de las situaciones (con el público), las cuales a menudo pueden tener un principio o final “confuso” (Tate Org, 2018a,b). En cada una de las situaciones creadas, el objetivo es desdibujar la posición del espectador como agente pasivo, e invitarlo a tener un papel activo. El arte participativo hace uso de nuevas metodologías de trabajo en los que se articulan los procesos de comunicación, socialización y la promoción de la reflexión colectiva sobre problemáticas que afectan

a las mismas comunidades (Crespo, 2016)¹⁷. Por ejemplo, la artista Tania Bruguera (2012) argumenta que las prácticas participativas son la mejor herramienta para disminuir la ambigüedad en la creación de obras de arte políticas que, en su caso, discuten problemas sobre la inmigración. En su obra *Surplus Value* (2012) la artista pidió a los participantes que esperaran en la fila, para luego seleccionar quiénes podrían ingresar a participar del trabajo y quiénes no. La decisión era tomada con base en las respuestas dadas por los participantes al ser sometidos a un detector de mentiras, ejecutado por un trabajador oficial inglés, ubicado en la entrada de la obra. Todo lo anterior sugiere que la estructura metodológica y conceptual de la obra de Bruguera invita a reflexionar sobre problemas de la inmigración y la idea de nacionalismo (Bruguera 2012; Tate Org, 2018a).

El arte participativo se caracteriza porque en el marco de trabajo, y en la ejecución de la propuesta, el espectador se convierte en una especie de “coproductor” y protagonista, tomando decisiones y asumiendo responsabilidades al realizar el proyecto artístico (Lind, 2007 citado por Crespo, 2016). Las metodologías de arte participativo retoman las diferentes formas de expresión artística, incluyendo la pintura, la fotografía, la dramaturgia y el performance. Estas técnicas pueden desarrollarse en diferentes espacios de interacción social, seminarios talleres o propuestas de difusión, en las que se cuente con un público al que va dirigida la propuesta (Bourriaud, 2009; Crespo 2016; Valencia-Tobón, 2017). Para Nicolas Bourriaud (2009) esta propuesta se puede denominar *estética/arte relacional*, la cual se caracteriza por proponer métodos de intercambio entre los integrantes de un grupo social haciendo uso de las diferentes formas de expresión artísticas para fortalecer la

¹⁷ Los antecedentes de este tipo de prácticas datan de la década de 1950, con movimientos como el dada, el surrealismo y el situacionismo, movimientos altamente críticos con el capitalismo y los problemas sociales (Crespo, 2016, Tate Org, 2018a, b).

comunicación de estos grupos y convertir esos espacios relacionales en focos de participación social. Este autor reconoce varios artistas que se adhirieron a este movimiento, dentro de los que incluye a Angela Bulloch, Liam Gillick, Dominique Gonzalez Foerster, Douglas Gordon, Carsten Höller, Pierre Huyghe, Philippe Parreno, Gillian Wearing o Rirkrit Tiravanija (Crespo, 2016). Todos estos artistas cumplen con un principio fundamental en el arte relacional: intentar crear relaciones entre las personas por encima de las formas relacionales institucionalizadas y determinadas por los cánones del arte (Bourriaud citado por Crespo, 2016, p.12). Esta característica hace que las obras de arte relacional sean definidas en función de propiciar que el espectador vivencie la experiencia estética al permitir que las interacciones humana sean el material primario del que se tome para desarrollar la propuesta.

El desarrollo de las propuestas de arte participativo en Colombia puede ligarse al contexto de violencia que se ha presentado en el país. Por ejemplo, en el sector de Moravia en Medellín, se han usado metodologías del arte participativo para invitar a pensar en la violencia, la memoria y las desapariciones forzadas (Rubiano , 2014). Otro ejemplo es la obra *Casa Tomada* de Rafael Gomezbarros, un proyecto donde se usan más de 1.500 esculturas de hormigas para invitar al público a pensar en temas de inmigración, desplazamiento forzado y desarraigo (www.gomezbarros.com/casa-tomada). En términos generales, lo que acá se está proponiendo es pensar “el arte como curación simbólica”, en la que se pretende retomar y fortalecer los lazos sociales y comunitarios (Rubiano, 2015). Por esto es que las ideas de “víctima”, “testigo”, “memoria” tienden a figurar dentro de las propuestas de arte participativo que se han desarrollado en el país y que, incluso, se materializan en espacios como el Museo Casa de la Memoria (www.museocasadelamemoria.gov.co),

el Parque Monumento de Trujillo (Ministerio de Cultura, 2012) y el Salón del Nunca Más de Granada en Antioquia (Rubiano, 2017).

Teatro del oprimido

Dentro de otras técnicas que se relacionan con metodología de arte comunitario, también se encuentra la técnica del *Teatro del Oprimido*, desarrollada por Augusto Boal (1980). En este caso, el objetivo es desarrollar actividades con el cuerpo, la estética y la reflexión para favorecer en los participantes el reconocimiento de los valores y el sentido de las relaciones en las que se incluyen (Boal, 1980). Con esta propuesta se reconoce al teatro como un instrumento que moviliza la reflexión de los sujetos y les permite reflexionar sobre la movilización política que se encuentra latente en todos las ares de interacción humana (Boal, 1980, p.11), siendo la apuesta teatral la que da apertura a que los participantes piensen en propuestas de alternativas de solución a las problemáticas sociales que se les plantean en los ejercicios artísticos. De igual manera, el teatro les permite establecer relaciones de empatía con los protagonistas de situaciones conflictivas cercanas a su realidad.

Un ejemplo de la aplicación de esta técnica en contextos colombianos se dio en el año 2015, con la Red Juvenil de Medellín y la plataforma activista de Teatro de Oprimidas, abrieron un espacio para trabajar con 200.000 desconectados de los servicio públicos de la comuna 3 de Medellín, para propiciar espacios en los que los espectadores, víctimas de algún tipo de violencia social, den testimonio de sus experiencias y aporte en el rumbo de las obras (Pinzón, 2010). Otro proceso que retoma las propuestas del teatro del oprimido se ha adelantado por *AFRODES* (Asociación de Afrocolombianos Desplazados). Esta asociación, conformada por personas víctimas del conflicto armado de la zona pacífica de Colombia, desarrolló el proyecto “*Cuadros de Insignificancia*”, donde se propone la reflexión por medio del

teatro sobre el posconflicto como una oportunidad para que los colombianos reconozcan que la reconciliación va más allá de los diálogos de paz con las Farc (El espectador, 2016).

“*Cuadros de Insignificancia*” inició con un trabajo de campo etnográfico (similar al que propongo en esta tesis) y un diálogo grupal en el que los participantes contaban sus experiencias y vivencias asociadas a la guerra. La idea era que las personas compartieran aquellos hechos que los sacaron de su cotidianidad y que los desarraigaron de sus costumbres. Posteriormente, se invitaba a representar, a través de una puesta en escena, dichas experiencias que previamente habían surgido durante el trabajo etnográfico. La idea era articular estos procesos antropológicos y de arte participativo para establecer procesos de concienciación y desmitificación del conflicto como pretexto para el cambio personal y comunitario.

Como lo he mostrado en las últimas dos secciones, usar prácticas vinculadas al arte participativo y comunitario, incluyendo las técnicas del teatro del oprimido, tiene relevancia conceptual para coleccionar narrativas y generar una reparación simbólica en las comunidades donde esta propuesta se ejecutará. Además, el uso de estas técnicas tiene sentido en tanto hay antecedentes que validan su implementación en muy diversos proyectos llevados a cabo en el territorio Colombiano, los cuales son análogos al que se desarrollará en “*La 20*” (para una explicación adicional se puede ver la fase 3 de la propuesta de intervención psicosocial).

Innovación social: una alternativa al asistencialismo

Como una propuesta alternativa a la tendencia asistencialista del Estado colombiano y en las apuestas del proyecto “TIP-JSF” descritas previamente, a continuación presento algunos elementos conceptuales en los cuales se basa la última fase de la propuesta de intervención psicosocial. Retomando la idea de “innovación

social” para la materialización de proyectos productivos, con estas propuestas se pretende que los participantes no sean concebidos como “beneficiarios” de los proyectos gubernamentales, sino que por el contrario sean los “partícipes y/o promotores del proceso innovador” (Huertas, 2016, p.173). Se espera, entonces, que los jóvenes que integren este proyecto puedan llegar a ser promotores de nuevas innovaciones y se comprometan mediante acciones colectivas a impulsar sus propias ideas de emprendimiento y, por ende, a asumir su sostenimiento económico.

La idea de innovación social no parece ser reciente, dado que a lo largo de la historia personajes tan diversos como Zaratustra o Benjamin Franklin han sido asociados con dicho concepto. Por ejemplo, José Luis Abreu Quintero y Jesús Gerardo Cruz Álvarez (2011) argumentan que Zaratustra hace más de 4000 años realizó una combinación entre las ideas de “sociedad ideal” y la “mentalidad progresiva”, para explicar lo que en la actualidad se define como innovación social. Igualmente, a Benjamin Franklin se le asocian algunas propuestas de pequeñas modificaciones en las organización de las comunidades estadounidenses que aportaron soluciones a las problemática cotidianas y, por tanto, podrían ser catalogadas como “innovación social” (Mumford, 2002 citado por Abreu, 2011).

Abreu y Cruz (2011) definen la innovación social como aquellas actividades y propuestas que se enfocan en la implementación de ideas nuevas para dinamizar apuestas colectivas en las que se organizan las personas con el fin de alcanzar metas comunes. La innovación social busca que se generen nuevas ideas (servicios o modelos) que intenten resolver necesidades sociales y que establezcan nuevas relaciones y colaboraciones entre la comunidad (ver Oeij et al., 2011, pp.34-35). Dichas ideas nuevas trascienden a la creación nuevos producto y procesos y, por el contrario, están relacionadas la creación de nuevas formas de organización, nuevas

formas de mercado, nuevas fuentes de insumos y materia prima (Schumpeter, 1939 citado por Sánchez, 2007 citado por Huertas, 2016). En esencia, lo que se busca es la satisfacción de necesidades colectivas, las cuales se promueven mediante organizaciones que buscan beneficios sociales, a través del análisis de categorías como construcción de ciudadanía, participación ciudadana, paz y desarrollo social, capacidades institucionales para la sostenibilidad, movilidad social y disminución de la desigualdad (ver Premio Nicanor Restrepo 2018).

James Phills y colaboradores (2008) sostienen que la innovación social es la mejor base conceptual para comprender y producir un cambio social duradero. Para ellos, la idea de innovación social se entiende como “una solución novedosa a un problema social que sea más eficaz, eficiente, sostenible; o simplemente que las soluciones existentes y para la cual el valor creado recae principalmente en la sociedad como un todo en lugar de individuos privados” (Phills et al., 2008, p.39). En este sentido la innovación social se convierte en una postura alternativa a los modelos que predominan tradicionalmente en innovación (Huertas, 2016), pues estos modelos anteponen la investigación para impulsar la innovación industrial o comercial, el crecimiento económico, la búsqueda de la utilidad y ganancias, sobre la calidad de vida de los participantes (ver Barry y Born, 2010; Jasanoff et al. 1994; Valencia-Tobón, 2016b)¹⁸. Tomando en consideración lo anterior, en esta tesis busco aplicar el concepto de innovación social para promover la participación de los jóvenes

¹⁸ Según la definición de Phills et al. (2008, p.39), una innovación es "verdaderamente social solo si el equilibrio se inclina hacia beneficios de valor social para el público o para la sociedad como un todo, en lugar de ganancias de valor privadas para empresarios, inversores y consumidores comunes (no desfavorecidos)". Un ejemplo de esto es lo que Jasanoff et al. (1994) describen en función de la relación entre conocimiento científico e innovación social únicamente vinculada al beneficio económico de los productores de conocimiento. Para esto autores, “la transformación del conocimiento científico en actividad económica es una innovación social fundamental, aun cuando la difusión mundial de tales actividades presagia una forma común de desarrollo económico que sustituye al tradicional modelos de capitalismo y socialismo. El primer paso en la capitalización de la ciencia es asegurar el conocimiento como propiedad privada” (Jasanoff et al., 1994, p.482). Es acá, entonces, donde surge para muchos la relación entre innovación social y beneficio económico no necesariamente ligado al bienestar de la población.

expandillers en el proceso de creación, construcción y apropiación de los resultados de la propuesta de intervención psicosocial, permitiendo que tengan un papel activo como agentes de su desarrollo.

Para cumplir con el objetivo de la innovación social se hace imperante no solo darle lugar a las apuestas formativas, sino también al fortalecimiento de las capacidades que tiene un grupo social partiendo de los saberes de los participantes. En otras palabras: es necesario darle valor al conocimiento experiencial. En este sentido, la última fase de la propuesta que se estructura en el siguiente capítulo intenta recoger elementos narrativos expresados por los mismos participantes para articularlos con potenciales iniciativas para diseñar planes de formación que les permitan desarrollar un plan productivo alternativo a la criminalidad.

El impacto de las propuestas de innovación social se mide por la capacidad de aportar al bienestar de los individuos y a su calidad de vida (Sen, 1999 citado por Huertas, 2016). Pero para que estas propuestas tengan impacto deben ser creadas con los participantes, de esta manera se logra que lo que se desarrolle sea ajustado a sus intereses. Serán soluciones que se ajustan a sus estilos de vida y que, además, les retornen su papel de ciudadanos activos.

Innovación social en Colombia

En Colombia se han venido adelantado diferentes propuestas que han abierto espacio para la innovación social. Estas estrategias han estado impulsadas principalmente por los sectores privado, social y académico. A partir del año 2010, el gobierno Colombiano (con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo) empieza a realizar un estudio sobre innovación que pretendía estructurar la estrategia de inclusión social y reconciliación. Con base en este estudio, el estado Colombiano retoma la idea de crear un Centro de Innovación Social-CIS- que se encarga de

encontrar soluciones innovadoras a las problemáticas del desarrollo del país y, además, procura estructurar la política pública que regula y articula las acciones de innovación social de las diferentes unidades del Estado (Banco Interamericano de Desarrollo, 2015, p.7)

Sin embargo estos procesos de innovación social no han sido desarrollados y difundidos de forma equitativa en todo el territorio Colombianos, pues estas apuestas han sido promovidas principalmente en Bogotá y Medellín¹⁹. En Cali, las apuestas por la innovación social se empezaron a generar desde las universidades privadas y se ha ido expendiendo poco a poco mediante algunas ONG, dentro de las que se encuentra la fundación Alvarice y la Fundación Carvajal, que han desarrollado iniciativas individuales en la búsqueda de apoyar acciones de innovación social. Ahora bien, de acuerdo a lo hallazgos de Osorio (2017), el concepto de innovación social es un concepto que aún no se encuentra presente en el panorama de los diferentes actores de la ciudad y, por lo tanto, es necesario establecer acciones para fortalecer dicha actividad —como es el caso de lo que se pretender proyectar en la última fase de la propuesta de intervención que se a desarrollar.

¹⁹ Medellín resalta por ser la ciudad que cuenta con iniciativas de innovación social desde el año 2003, siendo pionera no sólo para Colombia sino también en América Latina (Banco interamericano de desarrollo, 2015, p.5).

Propuesta de intervención

Objetivo general

Diseñar una propuesta de intervención psicosocial con jóvenes pandilleros que residen en la cuadra “La 20”, del barrio Antonio Nariño en la comuna 16 de Cali, que brinde herramientas para la construcción de proyectos de vida alternos a la criminalidad.

Objetivos específicos

- Colectar historias de vida asociadas al conflicto armado en la zona oriente de la ciudad de Cali, a partir de la implementación de métodos derivados de la psicología, la etnografía y el arte comunitario.
- Acompañar a los participantes en el reconocimiento de las percepciones y supuestos que tienen de sí mismos y de su territorio
- Diseñar estrategias para que los jóvenes puedan pensar en su pasado como punto de partida para concebir su proyección personal en el futuro, el cual no debe ser moralmente calificado como “ideal” o “adecuado”.
- Estructurar un banco de posibles proyectos productivos que pueden ser potencialmente financiados por entidades nacionales o internacionales

Estructura de la intervención

A continuación se presenta una estructura del plan de intervención psicosocial con los jóvenes pandilleros y sus familias, la cual se divide en 6 fases. En la Fase 1 se espera tener un proceso de acercamiento y reconocimiento de las percepciones y supuestos que tienen los participantes de sí mismos. En la Fase 2, se pretende llegar a un acercamiento más en detalle a las formas en las que sus historias de vida pueden ser reconstruidas a partir de un diálogo directo con el reconocimiento del territorio. Durante la Fase 3 se desea identificar los diferentes momentos significativos de sus

historias de vida, los cuales serán representados de manera colectiva a través de herramientas derivadas del arte participativo y comunitario. La Fase 4 consistirá en hacer una selección de los hechos, habilidades o gustos que potencialmente pudiesen informar los futuros proyectos de vida y los planes productivos alternos a la criminalidad. Con base en las ideas planteadas en la Fase 4, durante la Fase 5 se espera desarrollar un cronograma de actividades que potencie alianzas estratégicas y facilite la búsqueda de acompañamiento técnico y financiación de los proyectos que los jóvenes hayan desarrollado y finalmente se presentara una estrategia a largo plazo en la cual se hará la ejecución y el seguimiento de los proyectos de vida y los planes productivos alternos a la criminalidad.

El siguiente gráfico que resume las fases en las que se desarrollara la propuesta:



Gráfico 2. Resumen de las Fases de la propuesta

El desarrollo de las tres fases iniciales de la propuesta estará enfocado en el trabajo en la esfera personal y social mediante la construcción de historias de vida

individuales y del territorio pues, de acuerdo a lo planteado por González (2008), el sentido subjetivo y la subjetividad social, tienen una relación estrecha y dependen del grupo social o espacio con el que el sujeto se encuentre. Esto nos permite reconocer las diferencias que pueden existir entre las narraciones que los sujetos elaboran individualmente y la representación simbólica e historia que la comunidad hace de sí misma y de su territorio.

Las últimas tres fases de la propuestas están enfocadas en fortalecer la construcción de proyectos de vida alternos a la criminalidad. Se espera que estos proyectos sean no solo acordes con los intereses y habilidades de los jóvenes, sino que también les generen un sostenimiento económico a partir del diseño de posibles planes para el desarrollo de proyectos productivos —esta variable es clave dado que las dificultades financieras de los jóvenes, y sus círculo familiar cercano, es uno de los factores que incidió en las decisiones tomadas en el pasado para verse inmersos en actividades delictivas. Para llevar a cabo estos proyectos productivos se sugiere la búsqueda de financiación con empresas privadas locales e internacionales que, con el acompañamiento de ONGs, deseen involucrarse a través de sus planes de responsabilidad social corporativa, para facilitar procesos de reconstrucción del vínculo social de los jóvenes pandilleros.

Esta intervención se posiciona desde una perspectiva psicosocial, como se plantea en el libro *Comunicarnos sin daño: una perspectiva psicosocial* (Piedrahita et al, 2017): “Lo psicosocial pone el relieve en aspectos contextuales para entender la situación de las personas, las familias y las comunidades [buscando] resaltar la dignidad de la persona, y prevenir los daños e impactos a la integridad psicológica y moral” (Piedrahita et al., p.18). Hablar de aspectos contextuales implica considerar las condiciones históricas, territoriales y sociales que pueden haberse visto afectadas. De

una intervención psicosocial se espera, entonces, poder “reconstruir los lazos familiares y comunales, proporcionar confianza y seguridad, y rehacer los proyectos de vida individuales y colectivos” (Piedrahita et al., p.18).

A continuación presento la tabla que resume las fases que componen la propuesta de intervención, en ella se presenta la duración estimada de cada fase, los objetivos y la metodología que se utilizará para alcanzarlos, posteriormente se especificara en que consiste cada fase y las herramientas que se retomaran de acuerdo a las respectivas metodologías que se plantean en la tabla.

Tabla 4. Resumen de la Propuesta

Fase	Duración	Objetivo	Metodología
HISTORIAS DE VIDA E HISTORIA DEL TERRITORIO ESFERA PERSONAL Y SOCIAL			
Fase 1: acercamiento y reconocimiento.	Tres meses	<ul style="list-style-type: none"> Realizar un acercamiento con los participantes en el que reconozcan las percepciones y supuestos que tienen de sí mismos Identificar la concepción que tienen de su territorio 	<ul style="list-style-type: none"> Observación participativa Narrativas de vida Acompañamiento psicológico (enfoque psicoanalítico y dinámico) Reconociendo a los participantes Elección y construcción de la imagen y nombre del proyecto
Fase 2: Sensibilización o acercamiento pensar la historia de vida e historia del territorio	Dos meses	<ul style="list-style-type: none"> Sensibilizar a los participantes sobre las historias de vida y construcción de las mismas Favorecer el reconocimiento de la importancia de conocer la historia de su territorio y las versiones que existen de la misma. Seleccionar con los participantes la metodología de su preferencia para dar a conocer su historia de vida y la historia de su territorio y brindar elementos para el desarrollo de las mismas. 	<ul style="list-style-type: none"> Taller sensibilización autobiografía Entrevista a personajes del territorio Cartografía social: Ballon Mapping Cartografías sonoras Cartografías sociales Recolección de Sonidos-Música del territorio
Fase 3: Historias de vida, arte participativo y comunitario	Tres a cuatro meses	<ul style="list-style-type: none"> Identificar los diferentes momentos significativos de su historia de vida para darlos a conocer Materializar su historia de 	<ul style="list-style-type: none"> Taller de creación artística de biografías Construcción del mapa de

		<p>vida de acuerdo a la metodología de expresión de su preferencia elegida en la fase anterior.</p>	<p>personajes del territorio</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diarios visuales y sonoros - Entrevista semi-estructurada - Teatro del oprimido -Arte comunicatorio -Repositorio de Imágenes -Museo del Barrio
PROYECTO DE VIDA+PROYECTO PRODUCTIVO ALTERNO A LA CRIMINALIDAD			
Fase 4: Proyecto de vida y proyecto productivo	Dos a tres meses	<ul style="list-style-type: none"> • Incentivar mediante diferentes actividades los intereses personales de los participantes • Favorecer el reconocimiento de las habilidades y destrezas adquiridas previamente • Identificar con los participantes posibles ideas de proyecto productivo 	<ul style="list-style-type: none"> -Jornadas de Identificación de gusto, afinidades e intereses: “Descubriendo mi interés” “En que soy Bueno y somos buenos” -Conociendo experiencias locales de proyectos productivos.
Fase 5: Planteamiento y búsqueda de financiación; ejecución y seguimiento de proyectos productivos	Dos a cuatro años	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer con los participantes las ventajas de las ideas seleccionadas • Capacitar y asesorar a los participantes en herramientas para la creación de proyectos productivos • Estructurar el proyecto productivo con su respectivo presupuesto • Identificación y búsqueda de Entidades para la financiación • Desarrollar los proyectos productivos de acuerdo a lo planteado previamente • Realizar seguimiento al desarrollo de los mismos y aplicando los respectivos ajustes que van surgiendo cuando se ponen en marcha 	<ul style="list-style-type: none"> - Propuesta artística para la búsqueda del diseño y propuesta de los Proyectos Productivos -Análisis de dificultades, oportunidades y fortalezas de las propuestas -Acompañamiento Técnico empresa pública o privada -Establecimiento de Metas -Capacitación para el seguimiento y evaluación del desarrollo del proyecto -Establecimiento de indicadores - Modelo de comunidades de innovación social - Planificación centrada en la comunidad. - Inversión socialmente responsable

Fase 1: acercamiento y reconocimiento

Esta fase estará basada en un trabajo clínico y etnográfico con jóvenes pandilleros y sus familiares, los cuales residen en la cuadra “La 20”, del barrio Antonio Nariño en la comuna 16 de Cali. Durante 3 meses se hará un ejercicio de observación participativa tratando de tener un acercamiento a la vida cotidiana de estos jóvenes. Este método, aplicado por los antropólogos en sus procesos investigativos, permite tener un acercamiento experiencial para entender a los grupos humanos abordando concepciones culturales transmitidas socialmente, expresadas en formas simbólicas a través de actos comunicativos (orales, gestuales) que dan cuenta de lo que se conoce, de lo que para ellos tiene sentido o carece de éste, o de cómo se entiende y enfrenta la vida (Ingold, 1994; Geertz, 1973).

La característica de abordaje clínico que sugiero en esta fase se relaciona con lo que propone Villalobos (2014), quien sugiere que la mirada clínica consiste en la búsqueda de una comprensión del sentido y significado más allá de lo expresado por el sujeto, para encontrar el sentido que le asignan a sus decisiones, las relaciones que entablan y formas de afrontar lo que les sucede (Villalobos, 2014, p.25). En este sentido el abordaje clínico permitirá acercarme a los jóvenes no solo con el objetivo de apoyar psicológicamente sus procesos de reintegración, sino también para entender qué posibles experiencias podrían potencialmente ser usadas para emprender proyectos de vida alternos a la criminalidad.

Para tener un acercamiento a estas características, durante la primera fase de la intervención psicosocial se dará vital importancia al rol que juega la narrativa en el proceso de caracterización de las vivencias individuales de los sujetos, reconociendo sus pensamientos, sentimientos y emociones, en un vínculo directo con la configuración de las relaciones que se establecen en sus grupos sociales y las

dinámicas de su territorio. En este sentido, Bolívar (2006) citado por Ana Milena Pinzón (2015, p.4), plantea que:

“La narrativa no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento”.

En el caso particular de la cuadra “La 20”, las narrativas brindarán herramientas para entender, por ejemplo, cómo las ideas de “violencia”, “pandilla”, “conflicto” y “muerte” se articulan con características de índole moral, social, familiar, religiosas y, en un aspecto más amplio, con la percepción y la función que se tiene del Estado. Esta aproximación se puede evidenciar en el texto “Ya no me siento víctima” (Faciolince, 2016), donde Héctor Abad Faciolince argumenta que *la narrativa*, es un medio para tramitar el dolor. En su caso particular, escribir sobre el asesinato de su padre le sirvió para curar “la necesidad de aspirar a una cárcel para los asesinos”. De este punto se deriva la idea que exigir la *verdad* por parte de las Farc, o de cualquier grupo criminal, es más importante que el número de años que pasan los victimarios “encerrados” en una cárcel. En esta fase se buscará, entonces, encontrar una forma en la que se puedan narrar las experiencias individuales de los jóvenes pandilleros.

Ahora bien, no basta con tener un análisis etnográfico, sino que también se requiere un proceso de acompañamiento psicológico: es necesario comprender el sentido de la conducta agresiva de un joven pandillero. Como argumenta Sigmund Freud (1930) en el texto *El malestar en la cultura*, el hombre no necesariamente debe ser reconocido como un ser que necesita o genera amor, sino que también está

compuesto por una porción de agresividad. Por lo anterior, en esta fase también se espera realizar un acompañamiento psicológico. En la definición de lo psicosocial propuesta por Díaz y Díaz (2012, p.9), “lo psicosocial es una perspectiva para comprender e intervenir la realidad. Sin que ésta sea reducida sólo a procesos psíquicos, ni sociales excluyentes entre sí, [...] presenta una condición nueva que emerge en el intersticio de ellas, conteniendo ambos procesos sin que sean ellos en sí, ni separados ni conjuntos, sino que son la novedad emergente”.

De acuerdo a lo anterior se puede sugerir que una propuesta de intervención que pretenda retomar el sentido de la intervención psicosocial con jóvenes pandilleros debe hacer énfasis en el trabajo individual y darle la importancia necesaria a los procesos sociales. Por tanto, el camino que aquí propongo retoma los planteamientos de Fernando González Rey (2008) quien, trabajando sobre la perspectiva histórico-cultural de Vygotsky, resalta que una aproximación psicosocial debe incluir tanto un *sentido subjetivo*, como una *subjetividad social*. González Rey (2008) define el *sentido subjetivo*, como “la unidad inseparable de las emociones y de los procesos simbólicos [...] la presencia de uno de esos procesos evoca al otro sin ser su causa, lo que genera infinitos desdoblamientos y desarrollos propiamente subjetivos, que no tienen referentes objetivos inmediatos” (p.233). Los sentidos subjetivos se producen gracias a los aspectos simbólicos de la cultura en la que están incluidos los sujetos, lo cual tiene lugar mediante el lenguaje, de acuerdo a los planteamientos de este autor, la subjetividad no se reduce a procesos y formas de organización individual sino que incluye la *subjetividad social*.

El concepto de *subjetividad social* se define como la integración de los sentidos subjetivos, los cuales varían de acuerdo a los espacios sociales y relaciones en los que se integra el sujeto. Por ejemplo: su familia, su grupo de referencia o su

espacio de trabajo. Lo anterior da como resultado un sistema en el que se integran las producciones subjetivas que han sido nutridas de sus otras producciones subjetivas, de sus emociones y sentimientos. De igual manera, no se debe desconocer que estos lugares están configurados mediante relaciones de poder, valores y códigos y, por tanto, tienen influencia en las diferentes formas en los que se relaciona individuos dentro de la comunidad. En este sentido, “las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios de la subjetividad social” (González 2008, p.234).

En esta propuesta se retomara lo que propone González Rey al profundizar en el reconocimiento de las características de su territorio y al darle lugar a la concepción que tienen los participantes el espacio en el que han crecido y donde han vivenciado diferentes situaciones, con el objetivo de ampliar la comprensión de la subjetividad de los sujetos y las estrategias que desarrollan a nivel colectivo para asumir enfrentarse a su presente.

Fase 2: historias de vida y el reconocimiento del territorio

Luego del uso de técnicas de investigación etnográfica para la obtención de narrativas y de historias de vida, y de la identificación de las subjetividades individuales y colectivas para comprender las decisiones tomadas por los participantes, se buscará hacer un acercamiento a las lógicas que subyacen a las dinámicas que se presentan en su territorio. Para lograr estos objetivos, durante dos meses se pretenden crear cartografías sociales. La construcción de cartografías es una técnica que ha sido usada en proyectos de intervención social. Por ejemplo, *Territorio Expandido: Laboratorio de prácticas barriales* (Alcaldía de Medellín, 2015) fue un

proyecto desarrollado por el Parque Explora²⁰ y la Alcaldía de Medellín durante los años 2014 y 2015 para que jóvenes de las comunas 8, 9 y 12 pudiesen apropiarse las ideas de “vida” y “equidad” a partir del reconocimiento del territorio y de la materialidad de los dibujos hechos en papel y luego trasladados a sistemas digitales. Otro ejemplo de esta misma ciudad es *Centro Imaginado* (Corpocentro, 2015), un ejercicio colaborativo para pensar la transformación del centro de Medellín como un ecosistema cartográfico que gira en torno a los habitantes de dicho territorio.

El proceso de construcción de historias de vida individuales y de su territorio, permite un acercamiento a la construcción del proyecto de vida. En este proceso se empleará la teoría de la construcción simbólica de la comunidad (Cohen, 2001) y la técnica de asociación libre (Araya-Umaña, 2002), de manera que se logren tejer una amplia gama de significados y emociones asociadas a lo que la cuadra “La 20” puede representar. Además, en lo que respecta al reconocimiento del territorio y la construcción de su historia, se retomará el enfoque etnográfico, el cual hace uso de herramientas para el registro del conocimiento cultural, los patrones de interacción social de un grupo, la búsqueda de la comprensión e interpretación de su realidad, el contexto con el que interactúa, la interpretación que realizan de su mundo y lo que en él acontece, todo esto con el objetivo de producir conocimientos y planteamientos teórico empíricos y profundizar en el reconocimiento de grupo. Otra de las características de este enfoque es que retoma el trabajo de campo y hace uso de la información que se recolecta de la observación en el ambiente natural de los sujetos y de su experiencia para intentar explicar la interpretación de su mundo y lo que en él acontece (Murillo y Martínez, 2018). Como ya lo he expresado previamente, junto al ejercicio de mi labor como “*educadora para la vida*” en el marco del programa “TIP-

²⁰ En este enlace se pueden ver algunos ejemplos:

<http://www.parqueexplora.org/proyectos/innovacion-educativa/territorio-expandido>

JSF”, comencé a acompañar a los participantes en una suerte de ejercicio para construir cartografías sociales con el objetivo de tener un mejor y más certero acercamiento a las percepciones y los supuestos que tienen los participantes de sí mismos y del programa “TIP-JSF”. A continuación presento algunos hallazgos que podrían ser ilustrativos para esta segunda fase del plan de intervención psicosocial.

Cartografía social con los jóvenes de la cuadra “La 20”

Con el objetivo de tener un acercamiento a las realidades vividas por los habitantes de la cuadra “La 20”, y pretendiendo entender qué diferencias existían en el reconocimiento del territorio a partir del nivel de relación con el conflicto entre pandillas, en octubre de 2016 hice parte de un equipo que trabajó con tres grupos, cada uno compuesto por aproximadamente 5 personas, para producir cartografías sociales del espacio habitado²¹. En primer lugar, compartimos con un grupo de personas que no tienen relación directa con el conflicto y que participaban de las actividades del proyecto, ellas se agruparon por cercanía y porque tienen un vínculo más cercano entre ellos que con los otros integrantes del grupo. Posteriormente, con jóvenes que han estado inmersos en el conflicto y con sus familiares. Finalmente, el tercer grupo estaba compuesto por jóvenes que habían participado activamente del conflicto entre pandillas, así como de algunas amigas cercanas a ellos. Todas las cartografías fueron explicadas a los compañeros, ejercicio que fue registrado en videos cortos grabados por los mismos participantes. Considerando que estos tres grupos están conformados por personas con características diversas, integrando aquellos que tienen relación directa con el conflicto y personas de la cuadra que

²¹ Aun cuando este trabajo se desarrolló en el marco del programa “TIP-JSF”, las cartografías sólo fueron empleadas para caracterizar el conflicto. Es decir: por un lado la alcaldía exigía este producto como un "entregable" del proyecto y, por otro, la policía requería la información para completar los datos sobre el conflicto y el territorio que ellos han venido consolidando. El presente plan de intervención sugiere un uso más detallado y menos utilitarista de las cartografías.

conocen cómo se ha desarrollado el conflicto pero no han participado activamente de los mismos, podría argumentar que en “La 20” no son solo los individuos que han hecho parte del conflicto entre pandillas los que necesitan “cicatrizarse” sus heridas, pues la violencia ha permeado a los lazos entre esta pequeña comunidad. Las cartografías sociales y sus explicaciones públicas permitieron, entonces, darle lugar a la palabra como mediador del recuerdo por la muerte violenta de quienes eran cercanos a la comunidad. Como lo sostiene Lucía Tobón (2005, p.10), en su análisis psicológico del doliente por muerte violenta de un ser querido, “si entre quien aún vive y quien ha muerto se había establecido una ligazón afectiva del lado del amor, entonces dicha muerte produce una herida que debe cicatrizar de algún modo y eso es lo que hace que el doliente se instale como tal.”

Cartografía 1

El primer grupo, compuesto por hombres y mujeres que han vivido en la cuadra desde hace más de 10 años, reflejaba una cartografía de personas que pueden desplazarse con menor dificultad en el barrio (imagen 3). Sin embargo, a causa de las fronteras invisibles, los participantes manifiestan que prefieren limitar su desplazamiento a las zonas que identifican como “seguras” y en las que no tienen incidencia las personas que pertenecen a la pandilla de *La granja*.

cruces negras en esta cartografía representan los lugares donde han ocurrido asesinatos y por tanto son reconocidos como sectores de riesgo.

Cartografía 2

El segundo grupo que realizó el ejercicio estaba conformado por dos jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, la madre de uno de ellos, su pareja y dos amigas de la cuadra. La representación del barrio (imagen 4) identifica con mayor claridad las calles y carreras que dividen el territorio aledaño a “La 20” y, fundamentalmente, retoma los escenarios donde ha habido algunos homicidios — señalados con cruces rojas.

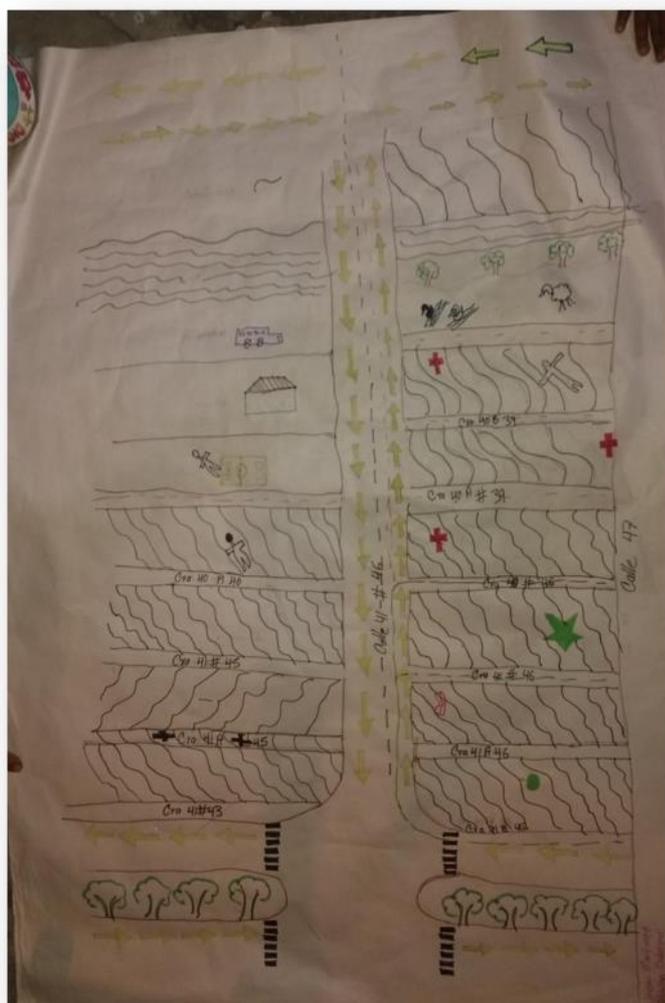


Imagen 4. Cartografía social elaborada por jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, acompañados de sus familiares y amigos.

En el mapa identifican el sector del “caguán”, espacio conocido porque en él se agrupan expendedores y consumidores drogas, recicladores y habitantes de calle, el cual se encuentra en el lado derecho antes de pasar el canal de aguas residuales. En la parte derecha de la calle 46 se encuentra “la granja” con los respectivos animales y, cerca de este lugar, también se señala con una cruz el homicidio ocurrido en el sector del “hueco”. Los miembros de este grupo hablan con detalle de las cuadras contiguas a la carrera 40a con calle 39, la carrera 40a con calle 46 y resaltan su territorio como “la mejor cuadra” (en el mapa la cuadra “La 20” está ubicada en la carrera 41 con calle 46). Otro espacio que se resalta en la cartografía es la “cuadra de Jackson”, quien es un personaje del sector que se dedicó en el pasado a actividades delictivas y actualmente es dueño de una miscelánea ubicada en la carrera 41a con calle 46 — espacio en el que las personas de “La 20” pueden pasar.

Al lado izquierdo del mapa los jóvenes que realizaron el mapa, reconocen un espacio en el se guardan en la noche algunos caballos, el parqueadero de carros y el colegio Lisandro Franky. En la imagen 4 también se puede identificar la cancha de fútbol en la cual han ocurrido varios homicidios, los cuales están relacionados con los conflictos con otras pandillas y agrupaciones delictivas que históricamente se han concentrado en el sector. Los integrantes también detallan con atención la calle de “Los pinochos” (esta calle se encuentra ubicada entre la carrera 40 con y la calle 46), quienes son una familia que participó de agresiones y atentados hacia uno de los miembros del grupo. Luego localizan la panadería y algunas zonas verdes ubicadas en la carrera 41 con 45 y la carrera 41 con 42, respectivamente. En esta cartografía los integrantes delinearon los lugares de riesgo con el color rojo. Por ejemplo, en los sectores entre la carrera 40, 40a y 40b no pueden transitar los miembros de este grupo. Por el contrario, las áreas señaladas con flechas verdes representan el recorrido que

pueden realizar libremente —es decir, entre la carrera 41b con calle 46 y 43, y algunas zonas de la calle 46. En esta cartografía se ofrece un nivel de detalle mayor que la que ofrece el primer grupo y, sobre todo, representa más claramente cómo los habitantes están confinados a pequeñas áreas de tránsito.

Cartografía 3

El último grupo que desarrolló el ejercicio de la cartografía social está conformado por jóvenes que han participado activamente del conflicto, acompañados de algunas de sus amigas. Dada la cercanía de las mujeres con los jóvenes pandilleros, se puede decir que ellas también tienen altamente limitado su desplazamiento.

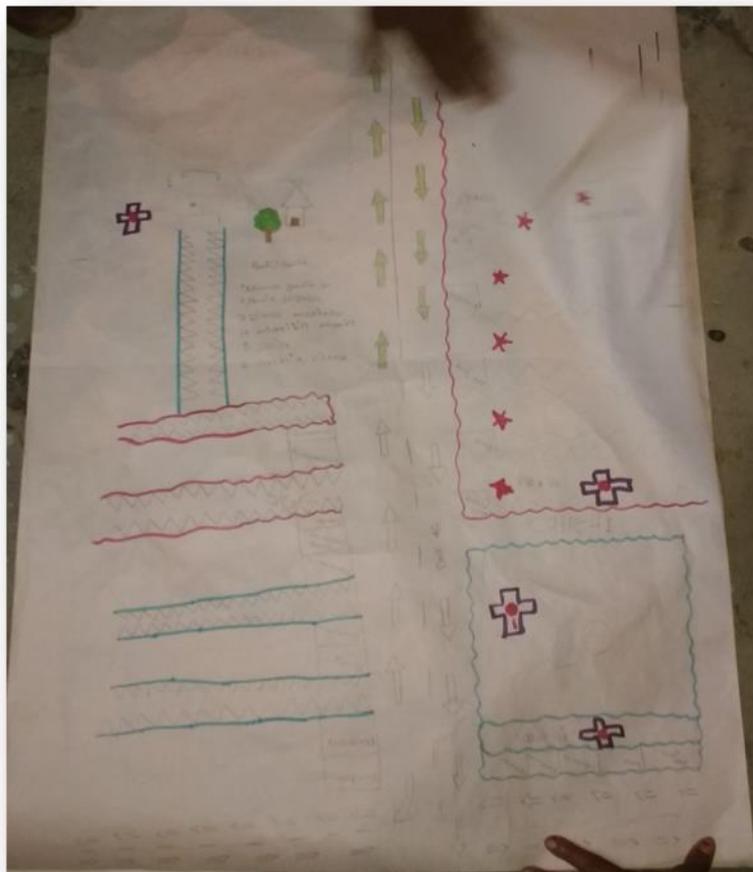


Imagen 5 Cartografía social elaborada por jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, acompañados de sus algunas amigas mujeres cercanas a ellos.

En la descripción que realizan de su mapa, los integrantes del grupo 3 identifican en la parte derecha de nuevo al “caguán”, el cual delimitaron con rojo porque por este espacio no pueden desplazarse. Luego se identifica a “la granja” y la cuadra del negocio de “la buenona”, lugar en el cual los policías del sector se sientan a tomar gaseosa y conversar. Dicen que cuando alguno de estos policías reconoce a los jóvenes de “La 20” los llevan a la estación de policía. Posteriormente, hacia la calle 47 el equipo reconoce la cuadra que da al caño, así como la cuadra de los “Ambrosio”. Esta calle es importante porque en las explicaciones los miembros del grupo 3 manifestaban que “los *Ambrosio* nos odian y nos han hecho mucho daño, pues los miembros de esta familia participaron en varios atentados en contra de los integrantes de *La 20*”. En esta cartografía la cuadra “La 20” se delinea con color azul, reconociéndola como uno de los pocos espacios que consideran seguros para sentarse a compartir con sus más cercanos.

Al lado izquierdo reconocen la caballeriza, el colegio Lisandro, las canchas de fútbol y las piscinas. Desde las piscinas hacia la carrera 39 es una zona por donde pueden transitar, también delineadas en la cartografía con un color azul claro. Identifican la cuadra de “cigarro”, quien es un líder que también es “enlace comunitario” del proyecto “TIP-JSF” y que pertenece a la pandilla *Los sin cinco*, como una vía en la cual no pueden pasar. Afirman además que les faltó hacer unas estrellitas porque en esa zona se han presentado algunos homicidios y situaciones de amenaza para sus vidas y las de sus familiares. Las dos cuadras que quedan frente a la cuadra de “*La 20*” son un pasillo seguro para desplazarse al igual que la panadería y la peluquería que se encuentran posteriores a su cuadra.

Fase 3: historias de vida, arte participativo y comunitario

Los procesos que se van a desarrollar durante las primeras dos fases permitirán entender cómo se articula la violencia juvenil, el conflicto armado en el oriente de Cali, la estigmatización y las estrategias comunitarias; así mismo, brindará elementos analíticos para dilucidar cómo ciertas decisiones coyunturales son consecuencia de las historias de vida y las vivencias cotidianas. Lo anterior dará pie a la fase 3, donde se busca representar dichos elementos a través del arte participativo y comunitario. Esta fase tendrá una duración de tres a cuatro meses, y en ella se usarán una gran diversidad de métodos de investigación cualitativa y artística (Bonilla y Rodríguez, 1997; Bourriaud, 2009; Bruguera, 2012; Crespo, 2016, Tate Org, 2018a, b; Rubiano, 2017; Valencia-Tobón, 2017). Por ejemplo, se emplearán entrevistas semi-estructuradas (Patton, 1980; Bell, 2005), se coleccionarán las historias en medios sonoros y visuales almacenándolas en formas de diarios (Schwartz, 1989). También se van a generar prácticas representativas ligadas al teatro del oprimido (Boal, 1980).

La implementación de estas técnicas no es deliberada. Otros académicos también han desarrollado propuestas de arte participativo y comunitario para responder a situaciones locales, y coleccionar historias de vida asociadas a las fronteras invisibles, la violencia o el microtráfico de drogas —problemáticas que también atañe a la cuadra “La 20”. Por ejemplo, la antropóloga Isabel González desarrolló su tesis de maestría enfocada en coleccionar historias de vida de jóvenes de la comuna 13 de Medellín. Metodológicamente lo que González hizo fue crear una experiencia de arte participativo ligadas a la música. Así, su trabajo tuvo como resultado dos composiciones de rap, género de interés de sus participantes. Una de esas piezas se denominó *Semillas del Futuro* (<https://goo.gl/pPf6ES>) y la otra *Fronteras* (<https://goo.gl/kgVm1m>). Estas construcciones surgen a partir de un trabajo etnográfico en el que González exploró las problemáticas sociales que surgen en la

comuna 13, prestando particular atención a la idea de “frontera invisible”. La técnica del arte participativo brindó herramientas para que los participantes del proyecto re-interpretaran sus vivencias y encontrarán una forma alternativa para elaborar las consecuencias del conflicto.

En el contexto de Cali, se destaca el trabajo del colectivo *NoisRadio* (<http://noisradio.blogspot.com.co/>). Este grupo de comunicadores de la Universidad del Valle desarrolló una apuesta de arte sonoro participativo en la que se invita a crear colectivamente una cartografía de los sonidos que caracterizaban a Cali en los años 1990. La propuesta: “*Visitar el espacio de los recuerdos: cartografía sonora sobre la Cali de los 90*” (Soto, 2016; Radio Macondo, 2016) genera una aproximación reflexiva a través de los sonidos, siendo éste un elemento valioso para reconstruir la memoria histórica y favorecer la búsqueda del sentido de las situaciones violentas asociadas al narcotráfico. Otro ejemplo de propuestas de arte participativo en Colombia es el trabajo de Juan Manuel Echavarría, con su proyecto “*La guerra que no hemos visto*” (<https://goo.gl/P3kgyk>). Este proyecto recoge pinturas de diversos actores del conflicto, entre los que se encuentran exparamilitares, exguerrilleros y soldados, quienes pintaron su experiencia personal como un mecanismo que les permitía tramitar el dolor que experimentaron y observaron al ser parte del conflicto.

Siguiendo modelos presentados previamente en el apartado “Arte participativo y comunitario”, en esta propuesta de intervención también se espera desarrollar algunas técnicas del teatro del oprimido, dentro de las que se encuentran la dramaturgia simultánea, el teatro foro y el teatro invisible (Boal, 1980). Hago énfasis en estas estrategias porque en su desarrollo se promueve la participación de los espectadores, dando lugar para que aporten soluciones creativas y colectivas a la problemática que se plantea en la obra de teatro. Otra de las características

fundamentales de estas técnicas es que se centran en las inquietudes, problemas y aspiraciones de la comunidad que vive las dificultades y promueven el debate en la audiencia. Como resultado de este proceso no solo se espera que los participantes reconozcan la importancia de asumir una postura crítica, sino que también, se busca que ellos mismos pongan en práctica aquellas reflexiones de las que participaron (Boal, 1980).

Por todo lo anterior, deseo usar prácticas vinculadas al arte participativo y comunitario para articularlas con los procesos psicológicos y etnográficos, de modo que se puedan crear espacios de colaboración y de reparación simbólica en torno a las dificultades de los habitantes de la cuadra “La 20”. Durante el trabajo que desarrollé mientras estaba asociada al proyecto “TIP-JSF” como “*educadora para la vida*” y que fueron descritos en la introducción de esta tesis, pude desarrollar unos ejercicios iniciales que servirán de base para la implementación de esta fase. A continuación presento dicho trabajo en forma de tres historias de vida.

La historia de Ian

Ian es un joven de 22 años que creció en la cuadra “La 20”. Es el mayor de dos hermanos. Su madre es cabeza de familia y, dada la apremiante necesidad de obtener dinero para el sostenimiento de su hijo, se ha dedicado a trabajar, vendiendo dulces en el centro y realizando oficios varios en casas de familia, por lo cual no ha podido dedicarse al proceso de crianza de su hijo. Por esto, Ian ha asumido el rol de figura de autoridad para su hermano.

Ian empezó el consumo de drogas desde temprana edad y, según cuenta, desde pequeño fue cercano a los amigos del “parche de la cuadra la 20”. Con ellos jugaba fútbol e iba a estudiar. Al ser tan cercano a estas personas, se vio inmerso en diferentes actividades como la realización de hurtos a pequeña y gran escala,

homicidios y cobro de deudas, los cuales le permitían obtener sumas considerables de dinero. Ian explica que esto era necesario, “pues en su hogar, desde que tengo memoria, el dinero siempre han escaseado”.

Hace aproximadamente diez años Ian jugaba microfútbol con sus amigos, pero para hacerlo usaron “sin permiso” unos arcos de microfútbol que le “perteneían” a los jóvenes que vivían dos cuadras arriba —área de influencia de *La granja*. Aun cuando todos eran compañeros de estudio y conocidos del barrio, la situación desencadenó una serie de conflictos pues los “dueños” de los arcos de microfútbol solicitaron que se las devolvieran y los amigos de Ian no lo hicieron. Lo anterior dio lugar a enfrentamientos entre los jóvenes de ambas cuadras y, como Ian y sus amigos tenían acceso a armas de fuego de los miembros mayores de la pandilla “*La 20*”, éstos empezaron a hacer uso de las armas para defender su “honor” y demostrar a los del otro grupo su “superioridad”.

Lo anterior fue desencadenando problemas y luchas por el territorio. De hecho, Ian presenció cómo se fue estableciendo una frontera invisible entre ambas cuadras. Con el paso de los meses esta situación empezó a cobrar la vida de sus amigos. La respuesta de ambos bandos era, en lugar de negociar o intentar llegar a un acuerdo, reforzar las estrategias de defensa de las esquinas y procurar el cuidado de aquellos que pertenecían a su propio grupo. Ahora bien, esto no impedía que Ian saliera del barrio, pues debía buscar dinero que le permitiese subsistir, aun cuando fuese vinculado a actividades ilegales. “Me encontraba en un riesgo contante”, decía. Debido a estas actividades, con el paso del tiempo algunos cada vez más amigos fueron capturados y asesinados, quedando en la cuadra solo los más jóvenes, de los cuales algunos tenían prisión domiciliaria o sanciones en el sistema de responsabilidad penal adolescente. Sin embargo, Ian fue uno de los pocos que logró

mantenerse con vida y sin restricción judicial, porque no fue capturado mientras realizaba estas actividades y no hubo denuncias de parte de las víctimas de sus acciones. Al ver este escenario, decidió dedicarse a labores que, aun cuando demandaran mayor esfuerzo físico y generaran menor remuneración económica, fueran legales.

Ahora bien, cuando se conversa con Ian hay un tema recurrente: su vida sentimental. Para él, se hace evidente que la mayoría de mujeres con las que compartió implicaban solo relaciones intermitentes con las que sentía satisfacción sin compromiso emocional. Sin embargo, comenta que cuando llegó a su vida Natalia, una adolescente del sector, que le llamó la atención y a quien empezó a cortejar sin que la familia de ella se diera cuenta. La esperaba a la salida del colegio para acompañarla de camino a casa. Ian sabía que por su pasado, él no era el mejor partido para ella. También Natalia compartía esta posición; sin embargo, ambos decidieron ignorar estas restricciones y empezaron a mantener una relación clandestina, de la cual Natalia quedó embarazada. Como era de esperarse, esta noticia no fue la mejor para la familia de la joven, que le prohibió cualquier contacto con Ian, asumiendo los gastos y cuidados de Natalia durante su embarazo. Esta situación fue muy difícil para Ian, pues sus sentimientos hacia Natalia y la ilusión de ser padre era uno de los sueños que siempre había tenido y que se estaba materializando. Sin embargo, Ian reconocía que su situación económica y emocional no eran la mejor para asumir el embarazo de su pareja y la futura crianza de su hijo.

Cuando el hijo de Ian y Natalia nació, el padre de la joven aumentó las prohibiciones y disminuyó los permisos de salir y ella tuvo que retirarse de estudiar. Ian tenía el deseo de reconocer legalmente a su hijo, pero el padre de Natalia no se lo permitió para cortar cualquier vínculo entre la pareja. A pesar de las prohibiciones,

Ian se las ha ingeniado para poder ver a su hijo. Por ejemplo, con frecuencia sale a encontrarlos en el camino al centro de salud cuando Natalia lleva a al pequeño para ser atendido allí. También aprovecha cualquier ausencia del padre de Natalia para ir a visitar a su hijo, cargarlo y consentirlo. Irónicamente, y a pesar de lo complejo de la situación, Natalia decidió llamar al niño como su padre. Dice ella que esto es una forma de permitir que su hijo tuviera presente quién era su padre, aun cuando el resto de su familia no estuviera de acuerdo.

Haciendo un recuento de la compleja vida de Ian, algo es evidente: su hijo representa una de las mayores motivaciones para transformar su vida y seguir buscando opciones de trabajo que no arriesguen su vida. Su hijo también es el impulso para empezar a disminuir el consumo de sustancias psicoactivas pues, aunque ya no lo hace con la frecuencia del pasado, reconoce que presenta dependencia a la marihuana y al tabaco. Su deseo es tener un trabajo estable en el campo de la refrigeración, es decir, reparando congeladores caseros, industriales y aprendiendo todo lo relacionado con aires acondicionados pues ya conoce de este tema y le llama la atención como posibilidad de pensar en una ocupación a futuro.

La historia de Eduardo

Eduardo actualmente tiene una condena de casa por cárcel por porte ilegal de armas, pues al participar en el pasado de los conflictos que se desarrollaron en “La 20” fue capturado en la investigación que se realizó para desarticular la banda “los de la 20”. A sus 25 años y por el proceso jurídico que tiene en curso, su desplazamiento es limitado y sólo se le permite salir hasta cierto perímetro y para sobrepasarlo debe contar con la autorización de las autoridades. Las limitaciones en la movilidad han reducido las posibilidades de Eduardo para encontrar un empleo y apoyar el sostenimiento de su hijo de 7 años; sin embargo, esta situación también ha influido en

que Eduardo actualmente tenga una vida “más tranquila”, manteniéndose al margen de los conflictos que se presentan en su territorio en la actualidad.

Eduardo reconoce que la cuadra de los Ambrosios es un sector donde corre riesgo su vida y la vida de los residentes de la cuadra “La 20”. A pesar de estas restricciones, ahora Eduardo trabaja por jornadas en labores de construcción y obra blanca (pintura, estuco y acabados de viviendas).

Eduardo presenta algunas dificultades con el manejo del alcohol y reconoce que cuando se pasa de los tragos, no tiene control de su comportamiento, lo que ha dado lugar a que su madre y su hermana estén muy pendientes de su consumo en las fiestas de cumpleaños y celebraciones de la cuadra. Su temperamento es tranquilo cuando está sobrio, pero bajo los efectos del alcohol suele enojarse con facilidad y surgen todas las emociones que no expresa en otros momentos.

Para Eduardo es vital tener la posibilidad de obtener ingresos y sentir que a pesar de su proceso judicial puede aportar para su hijo y su familia. Su madre lo ha apoyado en este momento de su vida y por eso aun continua viviendo con ella y con su hermana mayor. El deseo de comenzar un trabajo estable lo motiva a aceptar las invitaciones que el “*enlace comunitario*” le realiza para participar de las actividades que el proyecto “*TIP-JSF*” desarrolla en su cuadra.

Eduardo conoce de primera mano los conflictos que se tienen con los otros grupos del sector y con algunas personas, sin embargo, la restricción judicial que tiene en la actualidad y el rol de padre que está asumiendo, ha incidido en que se mantenga al margen de estos conflictos. En las conversaciones ha hecho énfasis en que desea tener un trabajo estable en oficios relacionados con la construcción y obra blanca.

La historia de Luz Mery

Luz Mery tiene 40 años de edad. Es madre de tres hijos: Esteven (24 años), Jesenia (22 años) y Jeison (20 años). Esteven y Jesenia ya han conformado su hogar y se han independizado; sin embargo, Jeison aún reside en la misma casa con su madre, acompañado también de su pareja Alison de 17 años. Los hijos de Luz Mery son del mismo padre, sin embargo éste falleció hace varios años por las situaciones al margen de la ley en las que estaba involucrado. Desde el fallecimiento de su esposo Luz Mery ha asumido la crianza de sus hijos con el apoyo de su padre y sus hermanos.

Luz Mery llegó a vivir a la cuadra “La 20” a los 10 años de edad. Su padre logró obtener un terreno para construir su casa cuando el barrio Antonio Nariño se encontraba en expansión y, por eso, Luz Mery ha vivido diferentes etapas del conflicto de su sector. De hecho, algunos de sus hermanos estuvieron inmersos en acciones delictivas y sus hijos han participado activamente del conflicto con la pandilla de “*La granja*”. Parte de estas situaciones dieron lugar a que Esteven ingresara en el Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente por un delito asociado al conflicto entre pandillas y, aun cuando Jeison no ha sido incluido en procesos jurídicos, ha estado al tanto de todas las situaciones que ocurren en su cuadra y ha participado indirectamente de los conflictos. Por ejemplo, Jeison ha convocado a jóvenes de los sectores aledaños para que “definan de parte de quién van a estar en la búsqueda de protección de su territorio”.

Al ser la madre de algunos jóvenes que han estado inmersos en el conflicto, Luz Mery también tiene limitado el desplazamiento por el barrio. Con frecuencia usa vehículos particulares o taxis para trasladarse fuera de “*La 20*”, y dice que esto lo hace para “cuidar su vida y la de sus familiares”. Luz Mery también hace parte del programa “TIP-JSF” y participa activamente de las actividades que los educadores

para la vida proponen. Del programa Luz Mery espera obtener una vinculación laboral, tanto para ella como para sus hijos. Esto, dice, le permitiría obtener los ingresos suficientes para sostener su hogar y apoyar a sus hijos y nietos.

Como posibilidad para trabajar le llama la atención la labor que realizan “las escobitas” los cuales son los que apoyan con el aseo de la ciudad, pues le parece que el horario que manejan se ajusta a sus necesidades y no considera una labor compleja o que demande gran esfuerzo físico; sin embargo, al ver que la promesas del empleo no se cumplieron por parte del programa “TIP-JSF”, Luz Mery se siente insegura respecto a la posibilidad de continuar o desistir de su participación en el proyecto, y al ser madre de tres jóvenes que hacen parte del proyecto y tía de otros dos, tiene influencia importante en la decisión de estos jóvenes de continuar o no de las propuestas. En las conversaciones se ha hecho evidente el deseo de emprender actividades culinarias y panadería, pero manifiesta que no ha podido materializar su deseo por ausencia de apoyo dada su edad.

Respuesta comunitaria a las fronteras invisibles por parte de La 20

Las fronteras invisibles hacen que los habitantes tengan limitados los espacios por los cuales ellos pueden transitar. Como respuesta, la comunidad de “La 20” ha convertido su cuadra en un espacio para la socialización y esparcimiento de los jóvenes que hicieron parte del conflicto y de sus familias. Es así que, por ejemplo, durante varias noches a la semana se organizan actividades culturales y deportivas a las que no solo son convocados los habitantes de la cuadra, sino que también se invitan a personas de otros sectores aledaños que no tienen dificultades de seguridad o movilidad.

Los eventos festivos como cumpleaños, fiestas de fin de año y celebraciones por campeonatos de torneos de futbol congregan a casi todos los miembros de la

cuadra para departir al ritmo de la música y el alcohol. “Aquí las fiesta de cumpleaños las celebramos a lo grande, no solo un día, sino todo el fin de semana, tanto que los lunes parecen domingo. Aunque no es que tengamos mucha plata, los cumpleaños no puede pasarse desapercibidos, entre todos compramos el papel y el trago no falta”, afirma uno de los jóvenes de la *pandilla la 20*. De acuerdo a la amenaza constante que se vive en la cuadra estos eventos son una forma de festejar un año más de la compañía de los que aún están vivos.



Imagen 6. Foto de Celebración de Cumpleaños de uno de los jóvenes residentes en la cuadra "La 20"

Fase 4: selección de hechos, habilidades y gustos

Al incluir las historias de vida como un proceso asociado a la construcción de proyectos de vida (Larrosa, 2004), promover la reconstrucción grupal de la historia del territorio retomando elementos de la etnografía y, posteriormente, proponer el desarrollo de un proyecto productivo ajustado a sus habilidades, intereses y condiciones de su entorno social, se trasciende los planteamientos que predominan en la ejecución de la intervención con esta población, los cuales se evidenciaron en la apartados anteriores (asistencialismo, indicadores de impacto desde lo epidemiológico, carencias de perspectiva clínica y etnográfica). El objetivo de esta

fase es generar reuniones seriadas (al menos tres veces a la semana) donde los participantes puedan dialogar y poner a prueba diferentes ideas sobre posibles planes productivos. Dentro de las reuniones se espera lo siguiente:

- Reconocer con los participantes las ventajas de las ideas seleccionadas
- Capacitar y asesorar a los participantes en herramientas para la creación de proyectos productivos
- Estructurar el proyecto productivo con su respectivo presupuesto
- Generar un plan colaborativo de identificación y búsqueda de entidades para la financiación

Durante las reuniones también se espera que se hagan talleres donde existan productores y consumidores. Por ejemplo, asumiendo que una de las ideas fuese relacionada con la producción de alimentos, durante las primeras reuniones se definirá qué tipo de alimento se quiere comercializar y cómo se va a desarrollar dicha labor. Posteriormente, se definirá un día donde el grupo proponente preparará los alimentos y los demás participantes desempeñarán la labor de consumidores de los alimentos. La función de estos últimos será, entonces, generar críticas sobre lo que consumieron. A continuación se presentan algunas ideas que fueron planteadas por los participantes durante la fase exploratoria del proyecto.

<p style="text-align: center;">Ideas de proyectos relacionadas con las habilidades, gustos y preferencias expresadas por los jóvenes que fueron partícipes de la fase exploratoria de este proyecto</p>
--

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Ebanistería y construcción de muebles rústicos- Panadería y restaurante de comida tradicional del Valle- Asesorías y servicios de reparación de electrodomésticos de refrigeración y aire acondicionado |
|---|

- Buffet y decoración para eventos festivos
- Empresa de jardinería y embellecimiento de zonas verdes
- Servicios de obra blanca: pintura y estuco plástico en la construcción
- Turismo en la Zona Oriente de Cali

Fase 5: cronograma de actividades para el acompañamiento técnico y financiero

En esta fase se pretende el acompañamiento técnico y financiero para la materialización de los proyectos que en la fase anterior se identificaron y se definieron por los participantes como aquellos que pudiesen llevar a cabo. Durante dos meses se orientará a los jóvenes, mediante diferentes actividades para la identificación de las dificultades, oportunidades, fortalezas de las ideas productivas que se han planteado y podrían desarrollarse. Este acompañamiento se hará con profesionales en administración de empresas, publicistas y especialistas en mercadeo. Se espera que la vinculación de estos profesionales se de mediante alianzas estratégicas con entidades académicas o universitarias, con ONGs o con la empresa privada.

Una vez tomada la decisión sobre las ideas que se van materializar en proyectos productivos, los jóvenes de “La 20” junto con los asesores diseñarán sus proyectos en un proceso que podría tardar hasta 10 meses. El diseño de los proyectos productivos incluirá la identificación del monto del capital semilla, tipo de materiales requeridos, necesidad académicas o técnicas y plan de ejecución (metas y rentabilidad esperada en el tiempo). Además se espera desarrollar la marca que identificará cada proyecto (logotipo, lema y marca).

Una vez definido lo anterior se procede a la asignación de los roles que desempeñarán los creadores de la propuesta. Haciendo énfasis en los conocimientos que tienen y las habilidades que han identificado, estos roles pueden ser, a modo de

ejemplo, aquellos que pueden dedicarse a la parte administrativa y del presupuesto, pues les son más fáciles este tipo de actividades, mientras que otro de los integrantes puede dedicarse a la elaboración u operatividad del proyecto, porque posiblemente tienen los conocimientos que se relacionan con la labor ejecutiva del proyecto productivo; y otros pueden dedicarse a los aspectos relacionados con la difusión del proyecto, publicidad o presentación a instituciones o entidades en búsqueda de apoyo.

Dado que las propuestas de proyecto productivo que se pretenden desarrollar tienen relación con los procesos de inclusión y fortalecimiento del lazo social que ya se han venido adelantando en otras partes del país, en esta fase se espera tener un acompañamiento de dichas iniciativas (proceso que puede durar más de 12 meses). Por ejemplo, aliados estratégicos incluirían al chef Juan Manuel Barrientos y su restaurante El Cielo en la ciudad de Medellín, así como el restaurante El Interno en Cartagena, impulsado por la actriz Johana Bahamon. Ambos son casos exitosos de innovación social.

La propuesta del Chef Juan Manuel Barrientos consiste en vincular laboralmente a exparamilitares, indígenas, soldados heridos con minas antipersonas y población afectada por el conflicto armado. El proceso se divide en dos fases. En un inicio, el propósito de Barrientos es aportar elementos teóricos y técnicos capacitando en alta cocina a esta población afectada por la guerra en Colombia. Posterior a la capacitación, el chef les permite a los participantes ser parte del equipo de trabajo del restaurante e incluir las ideas que estos presenten relacionadas con el área de la gastronomía²². Esta iniciativa es una respuesta a las necesidades que tienen personas que han estado vinculadas al conflicto para encontrar oportunidades laborales. Este proceso no solo permite estructurar proyectos de vida y planes productivos alejados

²² Se pueden ver ejemplos en estos enlaces: <https://www.youtube.com/watch?v=uU-4IPsmInk> y <http://www.elcielorestaurant.com/es/index.php/fundacion>

del conflicto armado, sino que también incentiva la reconciliación y el perdón de aquellos que en el pasado se consideraban “enemigos” (Restaurante el Cielo, 2017) posterior a la capacitación el Chef les permite a los participantes ser parte del equipo de trabajo del Restaurante o apoyar las ideas que se relacionan con el área de la gastronomía y culinaria para poder impulsarlas.

De igual manera, la propuesta del restaurante El Interno de la cárcel para mujeres de San Diego Cartagena, es reconocida a nivel nacional como un modelo de reinserción social que le apunta a la generación de espacios de innovación para la reconciliación entre la población de la cárcel y la población civil. Con esta propuesta se busca el empoderamiento de las mujeres del centro carcelario y además retoma las habilidades de las participantes para cualificarlo mediante instituciones de educación formal de Colombia y brindarles herramientas para la reintegración a la sociedad cuando recuperen su libertad. Este restaurante funciona en las instalaciones de la cárcel y, por tanto, implícitamente está usando la categoría de “convicto” pero no está reduciendo a las mujeres a reos que han cometido un delito, sino que les permite una visualización a futuro, reconociendo sus capacidades (Restaurante el Interno, 2017).

Ejecución y seguimiento de proyectos de vida y planes productivos alternos a la criminalidad

El último componente de la Fase 5 estará ligado a desarrollar un plan de seguimiento de proyectos de vida y planes productivos alternos a la criminalidad. Para el diseño de los proyectos productivos, se construirán con los participantes los indicadores de seguimiento a la idea planteada y a las metas que se hayan propuesto; sin embargo al relacionarse directamente con la ejecución y seguimiento de los

proyectos, su tiempo se extiende hasta que se evidencie un punto de equilibrio del proyecto a nivel económico²³.

Los indicadores que permiten reconocer los avances y retrocesos que se pueden presentar en el desarrollo de la misma, se les denomina indicadores de seguimiento (ONU, 2016). Estos indicadores permiten evidenciar las metas que se pretenden alcanzar y los logros alcanzados al momento que se decida evaluar el proyecto. La ONU recomienda hacer uso de la metodología CREMA (Kusek y Rist, 2015 citada por ONU, 2016) para construir y seleccionar los indicadores de seguimiento, pues estos indicadores deben ser claros, relevantes, económicos, medibles y adecuados, aunque no todos los indicadores deben cumplir con todos los requisitos, si es importante que se tenga en cuenta lo anterior para definirlos.

Una vez elegidos los indicadores de cumplimiento se construirá con los participantes un modelo de evaluación de los resultados de los proyectos productivos para evidenciar los avances que se han presentado en su desarrollo y los obstáculos que han tenido lugar haciendo alusión a los indicadores que se construyeron previamente esto les permitirá tomar decisiones en lo que respecta a la continuidad de su proyecto.

En etapa se retomaran algunas características del “*Modelo de comunidades de innovación social*”, el cual busca comprender cómo los miembros de la comunidad pueden interactuar y aportar nuevas ideas a su grupo cuando se le agrega el componente de innovación a un plan comunitario de aprendizaje (West 2009 citado por Abreu y Cruz, 2011)²⁴. En este modelo se pretende reconocer la diversidad,

²³ El punto de equilibrio tiene lugar cuando la cantidad de aquello que se produce y se vende permite que se recuperen los costos variables, más los costos fijos asociados a la ejecución del proyecto.

²⁴ Además del Modelo de Comunidades de Innovación o CDI, otros modelos incluyen el basado en el Individuo para la Difusión de la Innovación, el Modelo de Innovación en el Sector Público, el

resaltar los conocimientos que los habitantes tienen y valorar su participación activa en la creación de nuevas ideas y selección de propuestas a desarrollar mediante el acompañamiento de profesional capacitado. De acuerdo a lo que sugieren Phills et al., 2008 (p.39), en este proceso debe aplicarse el método de “*Planificación centrada en la comunidad*”. Este es un proceso para “reclutar el conocimiento y los recursos de los residentes locales para ayudar a diseñar soluciones adecuadas a las necesidades locales; permitiendo que las personas creen e implementen sus propios planes para la comunidad, contribuyendo a un desarrollo sostenible” (Phills et al., 2008, p.39). Se busca potenciar este modelo y el método de planificación mediante la implementación de una estrategia de *Inversión socialmente responsable*. Esta iniciativa busca que haya una inversión económica por parte de la empresa privada, como se describió anteriormente en el caso del restaurante El Cielo, que intenta maximizar los retornos financieros y sociales. De acuerdo a Phills et al. (2008), los potenciales inversores generalmente se ven favorecidos porque sus empresas y otras tienen disminuciones fiscales al apoyar estrategias de sostenibilidad ambiental, derechos humanos y protección de la comunidad.

Todo este proceso está enfocado a plantar soluciones alternativas a la política estatal para resolver necesidades insatisfechas. En este sentido, el objetivo de la intervención psicosocial no es tener un proyecto productivo, sino hallar conjuntamente herramientas para resolver dichas necesidades.

Conclusión

Yo fui formada como psicóloga. Siempre asumí que mis conocimientos clínicos permitirían acompañar múltiples procesos, desde primera infancia hasta intervenciones con adolescentes. Luego de estar vinculada a proyectos sociales en zonas rurales de Bugalagrande y Tuluá en el Valle del Cauca, y de acompañar procesos psicológicos con poblaciones vulnerables de la zona urbana Tuluá, comencé a cuestionarme mi posición como psicóloga. En medio de esos cuestionamientos surgía la idea de complementar mi formación con conocimientos derivados de las ciencias sociales y las humanidades. Por lo anterior decidí trasladarme a Cali y vincularme en esta Maestría.

Mientras estudiaba, comencé a trabajar en un centro de formación juvenil de la ciudad. Cada vez que interactuaba con los jóvenes de ese lugar empecé a darme cuenta que ellos aportaban, poco a poco, a que mis inquietudes sobre los procesos sociales se hicieran más evidentes. Es decir, luego de las jornadas de trabajo empezaba a pensar en que no solo lo psicológico tenía lugar, sino que se requería un aspecto social en diálogo con esa intervención clínica. Era fundamental reforzar aspectos contextuales para entender la situación de las personas y las familias, para así poder resaltar la misma dignidad humana, en aras de prevenir o resarcir los daños psicológicos y morales. Dicha experiencia laboral, unida a mis cuestionamientos y a los aprendizajes que comenzaba a adquirir en la Maestría, hizo que empezara a surgir la necesidad de pensar en formas alternativas para trabajar con “población vulnerables”. Por eso, al darme cuenta que había una oferta laboral para un proyecto de intervención “psicosocial” que iba a trabajar con jóvenes de pandillas, decidí participar del proceso de selección.

Como lo describí en la introducción, pude vincularme al proyecto y, luego de hallar diversas inconsistencias en esa supuesta intervención psicosocial, decidí escribir esta tesis. La posibilidad de estudiar en la Maestría forjaba simultáneamente en mí la necesidad de cuestionarme cada una de las propuestas y de las funciones que se me asignaban como “*educadora para la vida*”. Recuerdo que en los primeros trabajos que desempeñé generalmente actuaba para cumplir con lo que solicitaban, sin cuestionar o tener una postura crítica respecto a esas solicitudes. Sin embargo, a medida que avanzaban los espacios de reflexión y construcción conceptual con mis profesores y compañeros, y mientras acompañaba a estos jóvenes pandilleros, empecé a evidenciar que algo estaba cambiando en relación a la forma en la que concebía mi labor como “*educadora para la vida*”. Las reflexiones que podía realizar en las clases de la Maestría no solo empezaban a generar conflicto con las instrucciones que recibía en el marco del proyecto “TIP-JSF”, sino también brindaban elementos adicionales para leer lo que los mismos jóvenes esperaban. Es decir: mi propia experiencia como psicóloga se estaba viendo moldeada por lo que estudiaba, lo que discutía con mis compañeros y profesores y por lo que los jóvenes me planteaban. En últimas, parecía que el proceso de reflexión estaba surtiendo una suerte de “efecto” en mí como individuo.

Cada fin de semana de clases fortalecía mi interés por pensar nuevas formas de acercarme a los jóvenes con los que trabajaba. Sin embargo, mi experiencia en campo generaba nuevas preguntas sobre mi función y sobre el material teórico. Es decir, desde la proyección personal a la colectiva me encontraba inmersa en un círculo que reflejaba lo que se espera de un proceso psicosocial: reconstruir y repensar los lazos con las comunidades, proporcionar confianza y seguridad, y rehacer los proyectos de vida individuales y colectivos.

Ahora no solo se trataba de darle una solución a la “necesidad” de pensar en propuestas construidas con los jóvenes y para los jóvenes pandilleros, sino también en hallar un modelo de trabajo que me permitiese ser coherente con los propios cuestionamientos y los aprendizajes adquiridos. Necesitaba hallar nuevos sentidos a mi vida, y brindar nuevos sentidos a las vidas de esas otras personas con las que estaba trabajando. Por un lado, mi idea era poder evidenciar, junto con los jóvenes, la existencia de oportunidades diferentes de trabajo o estudio a las que se les estaban proponiendo en el proyecto “TIP-JSF”. Por otro, deseaba hallar una estructura conceptual que le diera sentido y aplicación a lo que estudiaba. Esta tesis refleja este mutuo componente: mientras sugiere un modelo de intervención en el que los jóvenes pueden evidenciar que su pasado no necesariamente determinaba su futuro sino que también las acciones de su presente eran las que podían marcar la diferencia para dicho futuro, igualmente sugiere que es posible cuestionarme y reconstruir mi propio pasado como “psicóloga” para crear diálogos con otras disciplinas y así ser coherente con lo que implica liderar una intervención psicosocial.

Cuando empecé a estructurar las ideas del proyecto de tesis, comencé a navegar en temáticas que eran de mi interés, pero que en el fondo no se conectaban completamente con aquello que estaba movilizando mi reflexión dentro de la Maestría. Podría pensar que era una forma de menguar la incertidumbre que me estaba generando estar vinculada a un proyecto con el que no me sentía a gusto, pero en el que debía continuar por los compromisos que había adquirido a nivel personal. Sin embargo más allá de esta situación, las discusiones en clase me permitieron ir descubriendo que la construcción de mi tesis sería el escenario apropiado para proponer una alternativa al acercamiento que se estaba proponiendo desde el proyecto “TIP-JSF”.

Pensando en esta posibilidad puede “agudizar” mis sentidos en el trabajo que realizaba con los jóvenes del grupo que se conformó en la cuadra “La 20”. Así, en cada encuentro que tenía con estos jóvenes descubría en sus relatos la necesidad de ser escuchado y de expresar las motivaciones que tenían para transformar sus vidas. De nuevo: el diálogo con ellos me cuestionaba y me brindaba posibilidades creativas y académicas. En últimas, a partir de esos espacios de escucha, no solo les planteaba preguntas a ellos, sino que me planteaba preguntas a mí misma; no solo estaba intentando intervenir psicológicamente (mi función dentro del proyecto), sino que las conversaciones me permitían pensarme a mí misma, pensar mi propia tesis.

No fue un proceso fácil: mientras ponía en duda mis posibilidades para cumplir las metas que el proyecto me exigía, hallaba más material para consolidar mi proyecto de tesis. Mientras me acercaba a más historias de estos jóvenes de “La 20” empezaba a ver que, como lo sugieren los procesos de intervención psicosocial, existe una fuerte relación de la historia personal con la forma en la que se reconoce el territorio. Su “identidad” ha sido estructurada a partir de las relaciones que han establecido, las pérdidas que han experimentado y los logros que para ellos son significativos. Además, existe un gran sentido de pertenencia al ser residentes de la cuadra “La 20”.

Ahora bien, con ese proceso inicial que tuve con los jóvenes pude comprender que se requerían nuevas formas para explorar sus historias de vida, y por esto es que cobra sentido el arte participativo y comunicatorio. Es importante reconocer a los jóvenes como individuos que habitan y viven en un territorio e ir más allá de las propuestas descriptivas de las dinámicas de su barrio y empezar a retomar la interpretación que los participantes hacen de esas situaciones que han ocurrido en su territorio. Como lo argumenté, el arte brinda herramientas para reconocer cómo se

conciben a partir de estas situaciones, invitando a reflexionar sobre las decisiones que han tomado en sus vidas y las que deben empezar a tomar para cumplir con su proyección personal. Finalmente, hallé la teoría de la innovación social, ejemplificada en casos reales y exitosos como el de los restaurantes El Cielo y El Interno, y esto me llevó a pensar que se debía también articular la posibilidad de crear un proyecto productivo. Considerar esta última fase también sugiere que una intervención con carácter psicosocial debe superar la necesidad de dar cumplimiento a indicadores epidemiológicos que, más que evidenciar los resultados del proceso de intervención, parecen ser solo empleados para validar las inversiones realizadas. El proceso de escritura de la tesis me ha servido para evidenciar que se pueden considerar otros “indicadores de gestión” a partir de un análisis de innovación social. Dichos nuevos “indicadores” no se definen únicamente por valores numéricos, sino que por el contrario amplían el espectro a valores contruidos con cada población, los cuales deberían ser entendidos en función de potenciar el reconocimiento del individuo y el territorio, privilegiando el aprendizaje y la creatividad. Esto ayuda al fortalecimiento del tejido social en función del aumento en la productividad de manera que se logre desarrollar planes que benefician no solo a las personas, sino también a la comunidad en general.

En este sentido puedo afirmar que elaborar esta tesis, más allá de un compromiso académico, ha sido el espacio para poder soñar y pensar en una propuesta que pretende devolverle la voz a los participantes para que ellos mismos puedan pensar su historia personal en función de la construcción de un futuro alternativo a la criminalidad. Simultáneamente, me ha brindado la posibilidad de ser coherente con mis propios aprendizajes y cuestionamientos.

Referencias

- Abel, C. (1994). *Health care in Colombia, c.1920 to c.1950: a preliminary analysis*. London: Institute of Latin American Studies. Recuperado de <http://sas-space.sas.ac.uk/3407/1/B18 - Health Care in Colombia c1920-1950 A Preliminary Analysis.pdf>
- Alonso, J; Arcos, M; Solano, J; Vera, R; Gallego, A. (2007). Comuna 16. *Una mirada descriptiva a las comunas de Cali*. Municipio de Santiago de Cali Departamento administrativo de Planeacion, universidad Icesi. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/jcalonso/images/pdfs/Publicaciones/una_mirada_descriptiva_a_las_comunas_de_cali.pdf
- Araya, S. (2002). Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2016) Municipio de Santiago De Cali Plan De Desarrollo 2016-2019 “Cali progresa contigo” Acuerdo No. 0396 de 2016. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/documentos/1545/plan-de-desarrollo-municipal-2016-2019/>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2017, 24 de Noviembre). Programa Gestores de Paz y cultura ciudadana. Página Web Alcaldía de Santiago de Cali. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/137553/programa-gestores-de-paz-y-cultura-ciudadana/>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2016). Oportunidades a muchachos vulnerables con tratamiento integral a pandillas. Página Web Alcaldía de Santiago de Cali. Recuperado de http://www.cali.gov.co/alcaldenlinea/publicaciones/118842/administracion_ofrece_oportunidades_a_muchachos_vulnerables_con_tratamiento_integral_a_pandillas/
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2017). Un 54 % se han reducido los homicidios entre pandillas en comunas intervenidas por la Alcaldía de Cali. Página Web Alcaldía de Cali. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/seguridad/publicaciones/132933/un-54-se-han-reducido-homicidios-entre-pandillas-en-comunas-intervenidas-por-alcaldia-de-cali/>

- Alcaldía de Santiago de Cali. (2018). Informe Anual de Homicidios. Observatorio de seguridad de Santiago de Cali. Recuperado de http://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/115087/informes_anual_homicidios/
- Alcaldía de Medellín. (2015). Territorio Expandido: laboratorio de Practicas Barriales. Documento de Sistematización de la Experiencia. Medellín: Legis.
- Alonso, J; Arcos, M; Solano, J; Vera, R; Gallego, A. (2007). Comuna 16. *Una mirada descriptiva a las comunas de Cali*. Municipio de Santiago de Cali Departamento administrativo de Planeación, Universidad Icesi. Recuperado de <https://goo.gl/BFfsKQ>
- Abreu, J & Cruz, J. (2011). Modelos de Innovación Social (Social Innovation Models) Daena: International Journal of Good Conscience. 6(2) 205-217. Recuperado de [http://www.spentamexico.org/v6-n2/6\(2\)205-217.pdf](http://www.spentamexico.org/v6-n2/6(2)205-217.pdf)
- Abreu, J. (2011). Innovación Social: Conceptos y Etapas (Social Innovation: Concepts and Stages). Daena: International Journal of Good Conscience. 6(2) 134-148. Recuperado de <http://www.spentamexico.org/v6-n2/6%282%29134-148.pdf>
- Barry, A., y Born, G. (2010). Art-Science. From public understanding to public experiment. *Journal of Cultural Economy*. 3(1): 103–119. doi: 10.1080/17530351003617610
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Bell, J. (2005). *Doing your research project: A guide for first-time researchers in education, health and social science*. New York: McGraw-Hill Open University Press.
- Bonilla, E.; Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Boal, A. (1980). Teatro del Oprimido 1. *Teoría y Práctica*. Mexico: Nueva imagen
- Bourriaud, N. (2002). *Relational aesthetics*. Dijon: Les presses du réel.
- Bund, E., Gerhard, U., Hoelscher, M., Mildenerger, G. (2015). A Methodological Framework for Measuring Social Innovation. *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*. 40(3): 48-78.

- Bruguera, T. (2012). Surplus Value en Tate Modern. Recuperado de <http://www.tate.org.uk/research/publications/performance-at-tate/resources/films-and-videos/tania-bruguera-tanks>
- Bushnell, D. (1994). *Colombia: una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta. Recuperado de <https://historiadecolombia2.files.wordpress.com/2012/09/bushnell-david-colombia-una-nacion-a-pesar-de-si-misma.pdf>
- Caracol Radio Cali. (2016, 23 de Septiembre). 700 jóvenes de pandillas de Cali tendrán nuevas oportunidades de vida. Página Web Caracol Radio Cali. Recuperado de http://caracol.com.co/emisora/2016/09/23/cali/1474644208_260644.html
- Caracol Radio. (2017, 7 de Julio). Pandilleros en Cali entregan armas. Noticia página web Caracol Radio. Recuperado de <https://goo.gl/3eU37u>
- Caulier-Grice, J., Davies, A., Patrick R., Norman, W. (2012). Defining Social Innovation. The Young Foundation. Recuperado de <https://goo.gl/pabd2g>
- Centro de administración local integrada comuna diez y seis. (2003). Plan de desarrollo estratégico comuna diez y seis Periodo 2004-2008. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com16.pdf>
- Crespo, B. (2016). Arte participativo en el espacio público. Proposiciones metodológicas acerca de algunos de sus preceptos. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/110198/1/662388.pdf>
- Cohen, A. (2001). The symbolic construction of community. London and New York: Constitución Política de Colombia. (1991). Constitución Política De Colombia 1991 actualizada con los Actos Legislativos a 2016. *Edición especial preparada por la Corte Constitucional, Consejo Superior de la Judicatura, Centro de Documentación Judicial y Biblioteca Enrique Low Murtra*. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>
- Corporcentro. (2015). Centro Imaginado. Página Web Inspiralab.net. Recuperado de <http://inspiralab.net/riocentro/>
- Concejo Santiago de Cali [Comunicaciones y Relaciones Corporativas]. (2017, 27 de Abril) Modelo de fomento económico para Cali, recibió observaciones desde el Concejo. Recuperado de

http://www.concejodecali.gov.co/Publicaciones/modelo_de_fomento_economico_para_cali_recibio_observaciones_desde_el_concejo

- Dane. (2005). Proyecciones de población hasta 2020, en *Censo 2005*. Sistema de Consulta de Información Censal. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion>
- D' Angelo, O . (2004). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. CIPS, *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120827125359/angelo8.pdf>
- D' Angelo, O.; Arzuaga, M. (2008). Los proyectos de vida en la formación humana y profesional. *Retos del desarrollo integral complejo en aplicaciones al campo educativo*. Recuperado de http://www.unilibrecali.edu.co/facultadsalud/images/stories/PDF_GrandesSesiones/2008
- Departamento Nacional de Planeación. (2008). ¿En qué invierte el Estado Colombiano? Los grandes proyectos de inversión del Estado Comunitario en Colombia. Recuperado de https://spi.dnp.gov.co/App_Themes/SeguimientoProyectos/ResumenEjecutivo/0024003569999.pdf
- Díaz, A; Díaz, J. (2012). "Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervenciones psicosociales.". Ponencia presentada en el primer Encuentro Nacional y cátedra internacional sobre intervenciones psicosociales. Fundación universitaria Luis Amigó. Medellín. Abril 12 al 14 del 2012.
- Díaz, J. (2016). Balas Perdidas, Sueños Perdidos. Caracol Radio. Recuperado de <http://caracol.com.co/especiales/2017/06/balas-perdidas/>
- El Espectador. (2106,16 de Junio).El teatro, otra forma de escuchar a los desplazados del Pacífico. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/el-teatro-otra-forma-de-escuchar-los-desplazados-del-pacifico>
- El país. (2014, 17 de Agosto). ¿Cómo nacen y mueren las pandillas en las calles de Cali?. Página Web El país. Recuperado de <https://goo.gl/3ARHgN>
- Escobedo, R. (2013). Violencia Homicida en Cali: focos y organizaciones criminales. Serie informe n°21. Documentos Análisis de Coyuntura. Página web

- Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/55832f695c4ed.pdf>
- Faciolince, H. (2016, 3 de Septiembre). Ya no me siento víctima. Artículo Pagina El país.com. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2016/09/01/babelia/1472748478_962352.html
- Franco, D y Villano, J. (2016). La Violencia en Cali Una Problemática sin Solución. Recuperado de <http://elpueblo.com.co/violencia-en-cali-una-problematica-sin-solucion/>
- Franco, P. (2011). Análisis de las críticas sobre asistencialismo estatal en la lucha contra la pobreza durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002 - 2010), a través del programa familias en acción. *Disertación de Grado Presentada como requisito para optar al título de Politóloga*. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2823/1032404991-2011.pdf?sequence=3>
- Franco, S; Soto, C. (2011). Del Asistencialismo a la Formación de Ciudadanía: desafío del programa familias en acción, Manizales (caldas). *Revista Latinoamericana de Estudios Familia*. Volumen (2), Enero - Diciembre, 2010. pp. 208 - 229. Caldas: Universidad de Caldas. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef2_11.pdf
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras completas Vol. (13). (CD-ROM)
- Fundación Ideas para la Paz (2017). Se desactiva la guerra pero la Violencia Sigue en Colombia. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/se-desactiva-la-guerra-pero-la-violencia-sigue-en-colombia-articulo-688480>
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Centro Universitario de Brasilia, Brasil. *Diversitas*, 4(2), 225-243. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a02.pdf>
- González, J. (2012, 13 de Septiembre). Ojo con el asistencialismo y la inversión en el presupuesto. *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/opinion/articulo/ojo-asistencialismo-inversion-presupuesto/264672-3>
- Giraldo, D. (2017). Bogotá, la ciudad del país con la tasa de homicidios más baja. *Canal 1*. Recuperado de <https://canal1.com.co/noticias/bogota-la-ciudad-del-pais-la-tasa-homicidios-mas-baja/>
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

- Grimson, A. (2010). Culture and Identity: two different notions. *Social Identities*, 16 (1), 61-77.
- Huertas, N. (2016). Turismo rural comunitario como una propuesta metodológica de Innovación Social para comunidades en conflicto. Caso Montes de María. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/378657/tnc1de1.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Ingold, T. (1994). Companion encyclopedia of anthropology. London and New York: Routledge.
- Instituto Cisalva. (2017). Guía del Componente Psicosocial del Proyecto “TIP- Jóvenes Sin Fronteras”. Documentos internos.
- Jasanoff, S., Markle, G.E., Peterson, J.C., Pinch, T.J. (1994). Handbook of Science and Technology Studies. Londres: Sage Publications.
- Larrosa, J. (2004). “Narrativa, Identidad y desidentificación” en J. Larrosa (E.d) La Experiencia de la Lectura (pp.607-629). Ciudad de México: Fondo de Lectura Económica.
- Luiselli, V. (2016). Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas). Sexto Piso, Madrid, España. Recuperado de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/adelanto_los_nios_perdidos.pdf
- Melo, J y Villa, L. (2015). Panorama actual de la innovación social en Colombia. Documento para Discusión n° IDB-DP-381. Recuperado de https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6957/CTI_DP_Panorama_actual_de_la_innovacion_social.pdf?sequence=1
- Ministerio de Cultura. (2012). Trujillo. Pagina Web Ministerio de Cultura. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/V%C3%ADctimas%20el%20conflicto%20armado/Paginas/Trujillo.aspx>
- Ministerio de Vivienda. (2018). Programa de viviendas 100% subsidiadas. Página Web Ministerio de Vivienda. Recuperado de <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/programas/100-mil-viviendas-gratis>
- Murillo, F y Martínez, C. (2010). Investigación Etnográfica Murillo. Madrid: UAM. Recuperado de

https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf

- Nodoká. (2018). Convocatoria Premio Nicanor Restrepo 2018. Página Web Nodoka by Makaia. Recuperado de <https://nodoka.co/es/convocatorias/premio-nicanor-restrepo-2018>
- Noticias Caracol. (2017, 31 de Marzo). Integrantes de pandillas de Cali cambiaron sus armas por becas de estudio y oferta laboral. Noticia página web Noticias Caracol. Recuperado de <https://noticias.caracol.com/cali/integrantes-de-pandillas-de-cali-cambiaron-sus-armas-por-becas-de-estudio-y-oferta-laboral>
- ONU. (2016). Metodología para el seguimiento de Proyectos Productivos en el marco del desarrollo Alternativo. Recuperado de <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/7795/1/Ar%C3%ADculo%20Metodologia%20para%20el%20seguimiento%20de%20Proyectos%20Productivos%20en%20el%20Marco%20del%20Desarrollo%20Alternativo.pdf>
- Ordóñez, J. (2015). Honor y magia en la vida pandillera (tesis de doctorado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Ordóñez Valverde, J. (2017). De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. *Sociedad y economía*, 32, 107-126.
- Ortiz, Y.; Franco, H. & Campo, D. (2007). Una aproximación a la medición de la violencia familiar en Santiago de Cali, 2003-2005. *Revista Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia*. 55 (1), 31-42.
- Osorio, A. (2017). ¿Cómo se innova socialmente en Cali? : Búsqueda de un panorama local de innovación social. Recuperado de http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/83187/1/osorio_innova_socialmente_2017.pdf
- Oeij, P., Dhondt, S., Korver, T. (2011). Workplace Innovation, Social Innovation, and Social Quality. *The International Journal of Social Quality*. 1(2): 31-49.
- Patton, M. (1980). *Qualitative evaluation methods*. Beverly Hills: Sage Publications. Recuperado de <https://goo.gl/OPZDZy>
- Piedrahita, J et al. (2017). Comunicarnos sin daño: una perspectiva psicosocial. *Programa de alianzas para la reconciliación-PAR*. Recuperado de http://medicina.javeriana.edu.co/documents/3185897/0/protocolo_FINALweb.pdf/1886f3a3-7e2c-4c83-b300-0aab691de2a9

- Pinzón, A. (2015). Narrativa y subjetividad: la experiencia de hablar, escribir y leer para comprender el mundo. Sistematización de una experiencia de aula trabajo de grado para optar por el título de magister en estudios literarios. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Recuperado de <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2349/Pinzonana2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Phills, L., Deiglmeier, J.K, Miller, D.T. (2008). Rediscovering Social Innovation. Stanford Social Innovation Review. Fall: 34-43. Recuperado de https://ssir.org/images/articles/2008FA_feature_phills_deiglmeier_miller.pdf
- Programa Presidencial de Derechos Humanos. (2006). *Dinámica reciente de la violencia en Cali*. Bogotá: Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)-MSD Colombia y el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Vicepresidencia de la República. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documentos/2010/Estu_Regionales/cali.pdf
- Pinzón, N. (2010, 11 de Agosto). Teatro del oprimido: escenario del desconectado en Medellín. Página Web El Turbión. Recuperado de <https://elturbion.com/?p=1532>
- Quintín, P.; Urréa, F. (2000). Segregación urbana y violencia en Cali: trayectorias de vida de jóvenes negros del distrito de Aguablanca. *“La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence. Réflexions autour du cas colombien”* Marseille, Centre de la Vielle Charité (2me. Étage, salle A), en el tema “guerre, mobilité et territorialité. 23-25. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121113043808/segregacion.pdf>
- Radio Macondo. (2016, 20 de Octubre). Noís Radio presenta: “Visitar el espacio de los recuerdos: cartografía sonora en vivo sobre la Cali de los 90”. Recuperado de <https://www.radiomacondo.fm/actualidad/nois-radio-presenta-visitar-espacio-los-recuerdos-cartografia-sonora-vivo-la-cali-los-90/>
- Real Academia Española. (2017). Definición de: Asistencia. Página Web Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=415CxIs>
- Real Academia Española. (2017). Definición de: Paternalismo. Página Web Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=S8t6lBd>

- Restaurante el Cielo. (2017). Fundación el Cielo. Recuperado de <http://www.elcielorestaurant.com/es/index.php/fundacion>
- Restaurante el Interno. (2017). Restaurante el interno. Recuperado de <http://restauranteinterno.com/menu>
- Revista Semana. (2009, 13 de Octubre). Agro escándalo seguro. *Página web Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/agro-escandalo-seguro/108603-3>
- Ricoeur, P. (2006). Sexto estudio: El sí y la identidad Narrativa. *El sí mismo Como Otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Rubiano, E. (2014). Arte, Memoria y Participación: “¿Dónde están los desaparecidos?”. *Hallazgos*. V (23) Bogotá, D.C: Universidad Santo Tomás. p.p.31-48. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v12n23/v12n23a03.pdf>
- Rubiano, E. (2015, 19 de Agosto). El arte en el contexto de la violencia contemporánea en Colombia. *Página Web Espera Pública*. Recuperado de <http://esferapublica.org/nfblog/arte-contexto-violencia/>
- Rubiano, E. (2017). Memoria, arte y duelo: el caso del Salón del Nunca Más de Granada (Antioquia, Colombia). *Historiología Revista de Historia Regional y Local* 9. (18). Julio - diciembre de 2017.p.p.315-342. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v9n18/2145-132X-histo-9-18-00313.pdf>
- Safford, F.; Palacios, M. (2002). *Colombia: Fragmented land, divided society*. New York: Oxford University Press.
- Sartre, J.P. (1994). *Being and Nothingness*. Traducido del Francés por Barnes, H.E. New York: Gramercy Books.
- Schwartz, D. (1989). Visual ethnography: using photography in qualitative research. *Qualitative Sociology*. 12(2): 119–154.
- Sierra, S. (1990-2017). Santiago-Sierra. Official Website. Recuperado de <http://www.santiago-sierra.com/>
- Soto, M. (2016.). Visitar el espacio de los recuerdos: cartografía sonora sobre la Cali de los 90”. Festival internacional de la Imagen. Recuperado de http://festivaldelaimagen.com/wp-content/uploads/2017/07/Ma._Juliana_Soto.pdf
- Tate Org. (2018a). Participatory Art. *Página Web tate.org.uk*. Recuperado de <http://www.tate.org.uk/art/art-terms/p/participatory-art>

- Tate Org. (2018b). Community Art. Página Web [tate.org.uk](http://www.tate.org.uk). Recuperado de <http://www.tate.org.uk/art/art-terms/c/community-art>
- Tobón, L. (2005). Aspectos psíquicos del doliente por la muerte violenta de un ser querido (tesis de pregrado en psicología). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Valencia-Tobón, A. (2016a). Serotype: exploring the embodied experience of having dengue fever. *Maguaré*. 30: 141-186.
- Valencia-Tobón, A. (2016b). Your love hurts down to my bones: exploring public understandings of dengue fever in Medellín, Colombia, through an anthropology-art-science investigation (tesis de doctorado). The University of Manchester, Manchester, UK.
- Valencia-Tobón, A. (2017). Art, science and anthropology experiments: inviting other knowledge about mosquito-borne diseases through transdisciplinary collaborations. En Proceedings of the International Symposium on Electronic Arts, ISEA2017. Bogotá: Universidad de Caldas y ISEA International, pp. 696-699.
- Vélez, I. (s.f.). Análisis y proyección financiero. Capítulo de libro Web Análisis Financiero. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/decisiones/analfin/capitulo4.pdf>
- Villalobos, M. (2014). La clínica psicológica: adentrándonos en la comprensión del sujeto. En: Construcción psicológica y desarrollo humano del sujeto. Cali: Universidad del Valle.
- Universidad del Valle. (2017a, 28 de Noviembre). Jóvenes del proyecto TIP-Jóvenes Sin Fronteras Pactarán Nuevos Compromisos con la Ciudad. Página Web Universidad del Valle. Recuperado de <https://goo.gl/xHajwP>
- Universidad del Valle. (2017b, 30 de Noviembre). Jóvenes de los ‘parches’ de Ladera pactarán nuevos compromisos de convivencia. Página Web Universidad del Valle. Recuperado de <https://goo.gl/AKNPED>